



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANISTA

TITULACIÓN DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

“Familias disfuncionales como predictoras de conductas asociales en
estudiantes de 14 a 16 años del primero y segundo año de bachillerato de
tres colegios al Norte de la ciudad de Quito, 2013-2014”

TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN

AUTOR: De Jesús Chalá, Jéssica Sayra

DIRECTOR: Erique Ortega, Elsa Rosa Nora, Dra

CENTRO UNIVERSITARIO QUITO

2014

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN

Doctora.

Elsa Rosa Nora Erique Ortega.

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de fin de titulación: “Familias Disfuncionales como Predictoras de Conductas Asociales en los Estudiantes del Primero y Segundo año de Bachillerato de los Colegios públicos del País” realizado por: De Jesús Chalá Jéssica Sayra, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, julio de 2014

f).....

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo, De Jesús Chalá Jéssica Sayra declaro ser autora del presente trabajo de fin de titulación: “Familias Disfuncionales como Predictoras de Conductas Asociales en los Estudiantes del Primero y Segundo año de Bachillerato de los Colegios públicos del País”, de la Titulación de Psicología, siendo la Doctora Erique Ortega Elsa Rosa Nora directora del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”

f.....

Autor: De Jesús Chalá Jéssica Sayra

Cédula: 092298863-9

DEDICATORIA

A mi esposo y mi hijo, quienes con paciencia han estado a mi lado estos largos años dándome ánimo para terminar este gran reto.

A mi madre, Gloria Chalá, quien sembró en mí el valor del esfuerzo y la superación.

A mis hermanas y hermano, por el sacrificio que hicieron al ocuparse de mi luego de la partida temprana de nuestra madre.

AGRADECIMIENTO

A la Universidad Técnica Particular de Loja, por darme la oportunidad de cumplir con uno de mis más grandes sueños, tener una formación profesional y poner los conocimientos y experiencias adquiridas, al servicio de la comunidad.

A la doctora Nora Erique, directora del presente trabajo, por el apoyo, dirección y disposición brindadas durante esta investigación con las cuales espero poder hacer una contribución valiosa a los estudiantes, familias, profesores y autoridades del Colegio donde se realizó este estudio.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CERTIFICACIÓN.....	¡Error! Marcador no definido.
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	vi
RESUMEN	ix
ABSTRACT	x
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I. ÁMBITO DEL DESARROLLO HUMANO.....	3
1.1. Estudio del desarrollo humano.....	4
1.2. Factores básicos en el desarrollo humano.....	6
1.3. Desarrollo universal frente a desarrollo contextual.....	10
1.4. Crisis de la adolescencia: mito o realidad	11
CAPÍTULO II. DESARROLLO EN EL ADOLESCENTE	15
2.1. Adolescencia.....	16
2.2. Descubrimiento del Yo	17
2.3. Inserción del adolescente en la sociedad.....	20
2.4. Desarrollo cognitivo, social, moral, emocional.....	22
CAPÍTULO III. PAREJA, FAMILIA Y CICLO VITAL	25
3.1. El estudio del contexto familiar y el desarrollo psicológico durante la adolescencia	26
3.2. La familia como espacio interactivo multi influenciado	29
3.3. Estructuras familiares actuales (funciones y disfunciones)	30
3.4. Rasgos y valores admirados según género	33
3.5. Contexto familiar facilitador del desarrollo psicológico: descripción, evaluación e intervención.....	35
CAPÍTULO IV. LOS ADOLESCENTES: RIESGOS Y PROBLEMAS	38
4.1. La persona adulta que aspira ser.....	39

4.2.	Violencia, agresividad y conductas antisociales.....	40
4.3.	Consumo de sustancias psicoactivas	43
4.4.	La sexualidad adolescente	45
4.5.	Resiliencia y capacidad de afrontamiento.....	48
CAPÍTULO V. METODOLOGÍA.....		51
5.1.	DESCRIPCIÓN Y ANTECEDENTES.....	52
5.1.1	MISIÓN INSTITUCIONAL:.....	52
5.1.2	VISIÓN:.....	52
5.2.	PARTICIPANTES	52
5.3.	INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN	53
5.4.	DISEÑO.....	54
5.5.	OBJETIVO GENERAL.....	54
5.6.	OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	54
5.7.	HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN.....	54
5.8.	RECOLECCIÓN DE DATOS	55
5.9.	RESULTADOS	57
5.10.	DISCUSIÓN.....	71
CONCLUSIONES		79
RECOMENDACIONES		80
PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.....		82
TÍTULO: “Cambios en la adolescencia y relaciones familiares”		83
BENEFICIARIOS		83
JUSTIFICACIÓN		83
OBJETIVO GENERAL		83
OBJETIVOS ESPECÍFICOS		83
ACTIVIDADES		84
RECURSOS.....		91
CRONOGRAMA.....		92
PRESUPUESTO		93
ORGANIZACIÓN		93
ESTRATEGIA DE IMPLEMENTACIÓN.....		93
EVALUACIÓN		94
BIBLIOGRAFÍA		95

ANEXOS99

RESUMEN

La presente investigación se realizó con el tema Familias Disfuncionales como Predictoras de las Conductas Disociales de los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato en edades comprendidas entre 14 – 16 años, de tres colegios de la ciudad de Quito con una muestra de 20 mujeres y 20 varones a los que se les aplicó el instrumento de evaluación de la personalidad como el EPQJ, la Escala de Conductas Disociales ECODI, en cuanto a los padres de familia, se les aplicó el APGAR y la Ficha Sociodemográfica. Dando como resultado un 70 % de familias funcionales, 20 % de familias con disfunción leve y 10 % de familias con disfunción moderada frente a 78 % de estudiantes que no presentan conducta disocial, evidenciando que el ambiente donde se desarrolla el adolescentes favorece la capacidad de resiliencia y adaptabilidad ante la vulnerabilidad. A pesar de ello un 23 % de jóvenes no posee esa capacidad. Ante ello se ha planteado una propuesta de intervención con talleres que mejoren la dinámica familiar y disminuyan las conductas disociales en los adolescentes.

PALABRAS CLAVES: funcionalidad familiar, conductas disociales, desarrollo adolescente

ABSTRACT

This research was performed with the subject as Predicting Dysfunctional Families of antisocial behaviors of freshmen and sophomore year at ages 14-16 years, from three schools in the city of Quito with a sample of 20 women and 20 males who were administered the assessment instrument as EPQJ personality, antisocial behaviors Scale ECODI, about parents, we applied the APGAR and Sociodemographic Data. R Resulting in 78% of family functioning, 20% of families with mild dysfunction and 10% of families with moderate dysfunction compared with 78% of students not present conduct behavior, showing that the environment in which the adolescent develops promotes capacity resilience and adaptability to the vulnerability. However 23% of young people do not have that capability. Before it has raised a proposal for intervention workshops to improve family dynamics and decrease antisocial behavior in adolescents.

KEYWORDS: family functioning, antisocial behavior, adolescent development

INTRODUCCIÓN

La familia es el principal entorno que interviene e influye en la formación del niño y el adolescente. Es la responsable de proveer alimento, vestido, vivienda, pero también de suplir las necesidades de tipo afectivo, emocional garantizando el desarrollo psicológico adecuado para su crecimiento y socialización. Sin embargo cuando los miembros de la familia no cumplen con sus roles, desestabilizan la funcionalidad familiar creando un ambiente inapropiado para el desarrollo de los niños y adolescentes, lo cual puede generar en ellos conductas disociales.

Se han realizado diversos estudios relacionados con las conductas en la adolescencia y los factores que inciden en ella, considerando que los principales contextos facilitadores de su desarrollo son, la familia, la escuela y amigos. La familia es considerada fundamental para el desarrollo positivo del adolescente (Oliva, Rios, Antolín, Parra, Hernando, y Pertegal, 2010). Sin embargo este desarrollo se puede ver afectado en muchos casos por las dinámicas que se presentan en su interior, cuando no se satisfacen las necesidades básicas de cada individuo, dando lugar a la disfuncionalidad familiar.

Las familias disfuncionales, son producto de la presencia de adultos no funcionales, padres que no cumplen con sus funciones adecuadamente. Producen un ambiente confuso para el desarrollo de sus hijos (Nuñez, 2010). No proporcionan la atención, seguridad y afecto necesarios en la formación de niños y adolescentes, y causan múltiples desajustes en su comportamiento.

En el país se han realizado estudios relacionados con el presente tema de investigación evidenciando que la familia tiene gran influencia en la aparición de determinadas conductas que limitan el desarrollo adecuado para la correcta socialización de niños y adolescentes (Barros, 2010).

Una investigación sobre “Los hogares funcionales y su incidencia en los comportamientos disruptivos de los niñas/os de cuartos grados”, realizada en una escuela de Calderón en la provincia de Pichincha en el 2013, concluye que: “Los hogares disfuncionales crean ambientes hostiles, incitando a la formación de actitudes de inseguridad, temores, retraimiento, baja autoestima y una marcada desmotivación en los niños y niñas en el entorno escolar” (Moreira, 2013).

A través del programa de investigación propuesto por la Universidad Técnica Particular de Loja, la titulación de psicología, propone realizar una investigación sobre familias disfuncionales como predictoras de conductas asociales en estudiantes de primero y segundo año de bachillerato en edades de 14 – 16 años en colegios públicos del país. La UTPL, involucrada con la sociedad sugiere la investigación mediante el uso de instrumentos tales como: La Ficha Sociodemográfica que pretende conocer las características estructurales de los grupos familiares y el APGAR Familiar con el fin de detectar problemas específicos de disfuncionalidad, aplicado a los padres de familia. El Test de Personalidad (EPQ-J) y el test de Conductas disociales aplicado a los estudiantes.

Con los resultados obtenidos podemos concluir que la funcionalidad familiar previene la aparición de conductas disociales y favorece la capacidad de resiliencia ante situaciones de vulnerabilidad. Ante los resultados obtenidos, se elabora una propuesta de intervención que busca apoyar a la comunidad de familias a mejorar su funcionalidad y a los estudiantes, a prevenir y reducir las conductas antisociales, mediante talleres.

Para una correcta comprensión sobre el rol vital de la familia en el niño y adolescente, abordaremos temas como:

Ámbito del desarrollo humano.

Desarrollo en el adolescente.

Pareja familia y ciclo vital.

Los adolescentes, riesgos y problemas.

CAPITULO I. ÁMBITO DEL DESARROLLO HUMANO

1.1. Estudio del desarrollo humano

Berger (2007), se refiere al estudio del desarrollo humano analizando tres elementos que lo componen: primero, es una ciencia: “La ciencia del desarrollo humano busca comprender por qué todas las personas y en todos los lugares, cambian o se mantienen iguales a lo largo del tiempo. Se basa en teorías, datos, análisis, pensamiento crítico y métodos al igual que otras ciencias como la física o la economía. El objetivo es comprender el cómo y el por qué, es decir, descubrir el proceso del desarrollo y sus motivos.”

La complejidad de los procesos en el desarrollo humano han llevado a que diferentes ciencias como, la psicología, antropología, filosofía, sociología entre otras, intervengan y aporten con conocimientos y resultados más integrales para comprender el desarrollo de la vida debido a los múltiples factores que intervienen.

Segundo: “La ciencia del desarrollo estudia toda clase de personas: jóvenes y ancianos, ricos y pobres, de cualquier etnia, origen, orientación sexual y nacionalidad. El desafío es identificar las generalidades más allá de las evidentes, las diferencias y entonces describirlas de modo que simultáneamente unifiquen y distingan a todos los seres humanos” (Berger ,2007).

Tercero, “La misma palabra desarrollo implica crecimiento y cambio. El estudio del desarrollo humano incluye todas las modificaciones que se producen en la vida desde su comienzo hasta el último instante” (Berger, 2007).

Podemos ver y oír como los ancianos comentan a sus hijos sobre el cambio en las costumbres y valores en la sociedad actual, “en mis tiempos no era así”.

El desarrollo humano, a nivel biológico es estable, sin embargo social, cultural y emocionalmente van cambiando, por eso es que su estudio siempre será un ámbito de interés e investigación por medio del cual podremos comprender los cambios vertiginosos que suceden en el transcurso de la vida.

Dentro del ámbito psicológico podemos observar varios enfoques teóricos que nos explican acerca del desarrollo, uno de ellos son las teorías ecológicas del desarrollo de las cuales hablaremos sobre la teoría de Bronfenbrenner. “Esta aborda las complejidades del entorno y sus nexos con el desarrollo. Dan mayor relevancia a los

factores sociales y nos permite comprender la influencia que tienen los ambientes en donde se desarrolla el individuo. El enfoque es muy amplio, para explicar el desarrollo humano, proponen una interconexión entre todos los aspectos del desarrollo” (Guitart, 2010).

Bronfenbrenner (1917-2005) define el desarrollo como “una concepción cambiante que tiene una persona del ambiente ecológico y su relación con él así también como su capacidad creciente de descubrir, mantener o modificar sus propiedades. En su teoría ecológica del desarrollo destaca aquello que se percibe, se desea, se teme, se piensa o se adquiere como conocimiento y el modo en que este material psicológico cambia según la exposición de la persona al ambiente y su interacción con él.” (Carl Ratner, 2010). “El autor propone que el desarrollo se constituye como un cambio perdurable en el modo en que la persona descubre el ambiente que le rodea (su ambiente ecológico) y la forma en que se relaciona con él” (Orengo; J: 6).

El desarrollo psicológico humano se basa en y es formado por geografías físicas, sociales y culturales. (Carl Ratner, 2010).

Para explicar el desarrollo humano, este enfoque centra su atención en el entorno que rodea al individuo, analizar su ambiente permitirá describir la evolución del individuo y sus posibles consecuencias o resultados futuros, la influencia que tiene su entorno sobre la formación de su personalidad, su comportamiento, expresiones, forma de resolver conflictos, etc.

Por otro lado podemos citar a las teorías psicodinámicas que expresan el desarrollo humano con el siguiente principio: “la conducta humana se rige principalmente por motivos e impulsos de origen interno y, a menudo, inconscientes. Estas fuerzas ocultas influyen en todos los aspectos de la conducta, del pensamiento y de la personalidad...” (Cavanaugh y Kail, 2006, p.15). Entre los principales modelos teóricos podemos citar: la teoría psicosocial de Erikson, en la cual el autor sostiene que “el desarrollo de la personalidad se basa en la interacción de un plan interno de maduración y en las exigencias sociales externas” (Cavanaugh y Kail, 2006, p. 16). Explica el ciclo vital mediante el desarrollo de ocho etapas.

Para esta teoría los aspectos decisivos son los factores psicológicos y sociales. Atiende más al proceso interno de formación de la personalidad, cómo el individuo pasa por diferentes etapas, cada una con nuevos conflictos y desafíos; como se enfrenta y desenvuelve en la sociedad.

Estas teorías, reflejan la importancia de analizar todos los factores que posiblemente inciden en el desarrollo, ya que el ser humano es complejo y describir su evolución mediante una sola teoría nos proporcionaría un panorama incompleto.

1.2. Factores básicos en el desarrollo humano

El desarrollo de cada individuo se produce de manera única, universalmente los psicólogos se han concentrado en cuatro factores principales que intervienen en el desarrollo de los seres humanos:

Factores biológicos. Se refiere a los factores genéticos y los relacionados con la salud que influye en el desarrollo.

Factores psicológicos. Se refieren a factores perceptuales, cognoscitivos, emocionales y de personalidad que influyen en el desarrollo.

Factores socioculturales. Se refieren a los factores interpersonales, sociales, culturales y étnicos que influyen en el desarrollo.

Factores del ciclo vital. Se refieren a las diferencias que se observan en cómo un mismo hecho afecta a la gente de distinta edad.

Kail y Cavanaugh (2006) al hablar de los factores básicos del desarrollo humano aclaran lo siguiente:

“Cada individuo es producto de una combinación única de los factores anteriores. No hay dos individuos, ni siquiera en la misma familia, que los experimenten en la misma forma; incluso los gemelos idénticos terminan teniendo redes de amistades, socios y ocupaciones distintas.”

La complejidad del ser humano hace que asimilemos cada factor de manera diferente, en cada etapa del ciclo vital. La interacción y combinación de los factores antes mencionados dan como resultado lo que cada persona es y evidencian que no es correcto atribuirlo solo a uno de ellos, a pesar de que tal vez algunos tengan mayor impacto e influencia en la vida del individuo. El ser humano es integral y

analizar los cuatro factores nos proporciona una visión más completa de su desarrollo.

A continuación analizaremos estos factores y la influencia en el desarrollo de los seres humano.

Factores biológicos

Determinados enfoques teóricos hacen referencia a que el desarrollo humano sucede a través de una serie de etapas, otras dicen que el ambiente controla la conducta, algunas por la interacción de los diferentes sistemas.

Estos enfoques se refieren a características psicológicas, conductuales y ambientales, sin embargo para que éstas puedan efectuarse y tiendan a ser favorables, el desarrollo biológico es un factor vital pues establece las condiciones para que la evolución futura.

Un artículo en la revista de la Ciudad Bolivariana, refleja la importancia de este factor en la evolución de ser humano al manifestar que, “un adecuado desarrollo biológico del organismo humano requiere, desde los albores de su conformación inicial, un cuidado, un esmero y una atención muy especiales, tanto mayores cuanto más nos acercamos al origen”(Polis,2009, p. 119-138).

El factor biológico se refiere al desarrollo prenatal, la maduración del cerebro, la pubertad, la menopausia, las arrugas de la cara y el cambio del funcionamiento vascular (Kail y Cavanaugh, 2006) por citar algunos.

La alimentación adecuada en la madre durante la gestación o los primeros años de vida del niño permitirá un adecuado desarrollo de las estructuras neuronales y sinápticas, al respecto la revista de la Ciudad Bolivariana manifiesta que una alimentación inadecuada “ha sido identificada como la responsable de daños cerebrales irreparables y malformaciones irreversibles, o la base de enfermedades congénitas de diferente índole, ya que queda limitado el sistema inmunológico general”(Polis, 2009, p. 119-138).

Especificar con certeza hasta dónde puede llegar la mente humana, es algo que no se ha logrado aún, al respecto comenta la revista de Santiago, Polis, que las investigaciones más recientes calculan, que el hombre normal y corriente sólo

desarrolla entre el 5% y el 7% de sus posibilidades. Sin embargo, este porcentaje se puede hasta quintuplicar en condiciones óptimas, es decir con una buena nutrición en los primeros años de vida que impidan malos antecedentes biológicos en el futuro.

Factores psicológicos

Personalidad alegre, extroversión, timidez, seguridad en sí mismo, inteligencia, motivación, conciencia, relaciones personales. Los factores psicológicos se reflejan en estas palabras. Se refieren a "(...) fuerzas cognoscitivas, emocionales, perceptuales, de personalidad y otros que inciden en la conducta" (Kail y Cavanaugh, 2009). Los mismos autores señalan que estos factores constituyen las características más destacadas de la gente y las diferencias atrayentes que nos hacen individuos.

Un estudio realizado en Colombia sobre calidad de vida, salud y factores psicológicos asociados (2010) señala la importancia de la calidad de vida para el bienestar psicológico individual y colectivo. Según este artículo Tonón (2006), sugiere que pensar en la calidad de vida implica la participación de las personas en la evaluación de aquello que les afecta, lo que significa integrar en dicho concepto el bienestar psicológico y físico. Es decir, el bienestar psicológico de una persona dependerá de la evaluación que ella haga a la calidad de vida que esté llevando.

Al respecto podemos mencionar que las demandas que presentan los medios masivos de comunicación sobre "calidad de vida y bienestar" son estresores que deterioran el desarrollo psicológico saludable de los individuos.

Es vital que cada persona pueda contar con ambientes seguros que le apoyen y brinden oportunidades para el desarrollo de sus habilidades y competencias con los cuales se proveerá de múltiples herramientas para un desarrollo integral adecuado. De acuerdo con la OMS este ambiente lo proporciona primordialmente la familia, facilitando una infancia saludable; segundo, los pares y otras instituciones sociales; tercero, información y oportunidades para desarrollar una amplia gama de habilidades prácticas vocacionales y de vida; y cuarto, tener acceso con equidad a una amplia gama de servicios como educación, salud, vivienda, entre otros.

Factores socioculturales

"Para entender el desarrollo humano es necesario saber cómo la gente y su entorno interactúan y se relacionan entre sí" (Kail y Cavanaugh, 2006, p.11). Es autor al referirse a la importancia de la cultura nos dice que esta puede aportar información

general pero valiosa con respecto a factores futuros que pueden aparecer en la vida de las personas, es decir que para tener un conocimiento más completo sobre su desarrollo es vital estudiar y analizar también las costumbres, las tradiciones, la familia, las personas significativas, la conducta del grupo social del cual proviene, pues el mundo se compone de una diversidad de culturas. Para unos puede ser un deber y verán como “normal” casarse a la edad de 13 años por considerarlos adultos, para otros esto sería una locura.

Guitar (2010) hablando de la psicología cultural de Bruner, se refiere a la cultura “como la cara y cruz de la acción y actividad humana, siendo la verdadera causa de la conducta”. Sugiere que el desarrollo humano y nuestra actividad mental son el resultado de la participación en contextos socioculturales como los ambientes físicos; las prácticas y creencias locales; la familia, amigos y pareja; los vecinos y la comunidad; los medios de comunicación o instituciones tales como la escuela y el gobierno.

Autores como Lightfoot, Cole y Cole (2009) se refieren a la cultura como un contribuyente al curso del desarrollo humano ya que es alrededor de ella como la biología y los factores ambientales interactúan en el mismo.

Factores del ciclo vital

Se refiere a los mismos acontecimientos que pueden suceder a dos personas en diferente etapa del desarrollo y los efectos o reacciones que pueden tener ante un mismo hecho. Al respecto Kail y Cavanaugh (2006), señalan que un mismo hecho causa efectos diferentes según el momento de la vida en que ocurra.

Podemos señalar dos casos, Martín, un niño de 9 años para quien su madre es el elemento que genera un ambiente de cariño, confianza y estabilidad, le ha permitido desarrollarse con una actitud más positiva y constructiva hacia la vida, de la misma forma a Pedro que tiene 21 años. Al cumplir Martín 10 años, en casa reciben la noticia de que su madre que había desaparecido por algunos días, está en el hospital muy delicada. Pocos días después ella muere y Martín no la vio desde que salió de casa.

Martín y Pedro reciben la noticia con mucha tristeza aunque Pedro está más tranquilo porque se despidió de ella y sigue el proceso de duelo con normalidad. Desde entonces, Martín prefiere estar solo, ya no socializa como antes, es más tímido y tiene mucha inseguridad.

Podemos ver cómo el mismo hecho produce diferentes efectos en las dos personas. En uno con su personalidad ya formada, no tuvo efectos significativos que interrumpieran su desarrollo, en el otro sí.

La capacidad que puedan tener las madres, los padres y la familia en general para promover de forma adecuada el desarrollo psicológico y físico de los niños o niñas, depende del clima afectivo cariñoso y cálido dentro del hogar que favorezca positivamente el desarrollo psicosocial de los niños. Las relaciones emocionales tempranas con las personas que rodean al niño o niña son la base de donde surge el desarrollo social, emocional e intelectual (UNICEF, 2004).

1.3. Desarrollo universal frente a desarrollo contextual

En un artículo de la revista Cubana Scielo sobre "La teoría del desarrollo humano y sustentable: hacia el reforzamiento de la salud como un derecho y libertad universal" publicado en 2011, se define al desarrollo humano, "como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos", donde "la libertad real (...) está representada por la capacidad de la persona para conseguir varias combinaciones alternativas de funcionamientos" (Sen, 1992: 81) que permite [a la persona], en los entornos sociales, económicos, culturales, políticos y medioambientales que se encuentre, realizar cosas valiosas para ellos y sus familias (Sen, 2000).

Esta perspectiva nos presenta un enfoque basado en el Derecho y Libertad universal para medir y abordar el desarrollo. Es interesante ver que se señala al desarrollo humano como libertad para conseguir recursos que le permitan potenciar sus capacidades y alcanzar un funcionamiento integral; tiene alternativas para conseguirlo en todos los contextos en que habita.

Según Kail y Cavanaugh (2006), el desarrollo universal frente al desarrollo contextual consiste en establecer si el desarrollo tiene uno o varios trayectos. A pesar de que el

desarrollo humano sea un proceso fundamental por el que todos deben pasar, este puede ser diferente para algunos debido a las condiciones favorables o no del contexto.

Analizándolo a la luz de la teoría de Bronfenbrenner, que hace referencia a que la persona en desarrollo se encuentra en una serie de sistemas de interacción (Kail y Cavanaugh, 2006), vemos como el entorno en el cual se desarrolla el individuo es el que determina las condiciones para que logre potenciar al máximo sus capacidades y consiga alternativas de funcionamiento, punto que marca las diferencias para que niños de la misma edad en un contexto puedan acceder a la educación escolar y otros tengan que vender caramelos o alimentos en las calles.

El desarrollo humano se centra en el progreso de la vida y bienestar de los individuos (Zambrano, 2010), pero esta definición es limitada por el contexto en el cual se desarrolla, la cultura de cada región o país, vemos así que en algunos lugares adolescentes de 13 años son considerados adultos e inician esta nueva etapa con el matrimonio.

1.4. Crisis de la adolescencia: mito o realidad

Crisis: cambio importante en el desarrollo de un proceso que da lugar a una inestabilidad.

La adolescencia, etapa de cambios, muchas veces definida por los padres como la edad más difícil del ciclo vital. En una investigación sobre Rebeldía Adolescente, Verdugo (2009), se refirió a la adolescencia como, el desarrollo paso a paso de la infancia, los cambios en la adolescencia surgen como una tormenta repentina. La totalidad de la forma corporal cambia de tal modo que parece ya un adulto, aunque sus emociones y sus capacidades intelectuales no se encuentran al mismo nivel de madurez. Se ve diferente. Su vida se ve afectada por un nuevo ritmo que perdurará en las siguientes décadas.

Los adolescentes son poco a poco absorbidos por las preocupaciones adultas. Los repentinos cambios temporales desconciertan a los jóvenes y les hacen preguntarse qué personas han sido hasta ahora y en quiénes se están convirtiendo. Tratando de descifrar su mayor preocupación: realizarse en la vida; están en peligro de sentirse confusos. Esta confusión se refleja, por ejemplo, en la elección de una profesión.

También se refleja en el culto al héroe, la impulsividad infantil o en la intolerancia hacia los demás.

En la investigación mencionada por Verdugo (2009), mencionan que uno de los factores desencadenantes de la crisis de la adolescencia, en este caso la señalan como “rebeldía adolescente”, se produce por el estrés al cual se ven expuestos, atribuido según Elkind (1984), al rápido desplazamiento de una sociedad industrial a una post-industrial donde los adultos están preocupados con sus propios objetivos laborales y de ocio, a expensas de suplir las necesidades de los jóvenes.

Podemos respaldar la creencia de Elkin con un estudio más reciente de Barra (2006), donde señala que dada la magnitud de los cambios que se dan en la adolescencia a la todavía escasa experiencia vital en ellos muchos eventos vitales pueden adquirir un carácter estresante y la dificultad para afrontarlos adecuadamente puede generar en ellos problemas emocionales y conductuales (Crean, 2004; Kim, Conger, Elder & Lorenz, 2003), sino que también puede afectar a la salud física.

Entre los más comunes podemos citar, la anorexia y bulimia, problemas de adicciones que causan grandes estragos en la salud psicológica y física de los adolescentes.

Según González, Montoya, Casullo & Bernabéu (2002), el bienestar psicológico y salud de los adolescentes a demás de estar influidos por la ocurrencia de eventos estresantes lo están también por las características personales que determinan la valoración de tales eventos y por la forma en que ellos afrontan el estrés experimentado. En el desarrollo de estas características personales, intervienen varios factores, personalidad, temperamento, entorno donde se desarrolla, cultura, entre otros. El nivel de estrés que tengan los adolescentes dependerá de la valoración que hagan de los eventos experimentados, estos intervendrán en el nivel de intensidad con la que transcurra su desarrollo.

Barra (2006), en el estudio sobre “Problemas de Salud, Estrés, Afrontamiento, Depresión y Apoyo Social en Adolescentes” confirma que los problemas de salud en el adolescente se relacionan con el número de eventos estresantes, con el impacto de tales eventos, con el estrés percibido, y con el ánimo depresivo.

A pesar de los estudios sobre la teoría de la adolescencia crítica y estresante, podemos observar también a la adolescencia desde otra óptica; Oliva y Parra (2004), exponen que durante las últimas décadas, esta visión pesimista sobre la adolescencia como una concepción tormentosa y estresante fue puesta en entredicho por diversos autores (Coleman, 1980; Eccles, Midgley, Wigfield, Buchanan, Reuman, Flanagan y Maciver, 1993; Steinberg y Levine, 1997).

Por otro lado, se cree que la inestabilidad y los cambios de ánimo por la cual pasan los adolescentes, se debe al cambio hormonal, sin embargo Steinberg (1992), evidencia que los adolescentes no son más temperamentales que los adultos por las hormonas.

Refiriéndose al tema, Kail y Cavanaugh (2006), mencionan una investigación en la que un grupo de adolescentes llevaron un localizador electrónico durante una semana (Csiks-zentmihalyi y Loarson, 1984) se menciona que el estado de ánimo de la mayoría de los adolescentes del experimento, dependían de las actividades y de la situación social en la cual se encontraban. Estos autores señalan que casi siempre que los adolescentes están con amigos o divirtiéndose; tienden a decir que su estado de ánimo es positivo; pero cuando están en situaciones reguladas por adultos, como en el aula de clases o en casa con sus padres, dicen que es negativo. Dan la impresión de ser más temperamentales que los adultos, porque alternan actividades y situaciones sociales varias veces en un día.

En una investigación con adolescentes, señalada por Kail y Cavanaugh (2006), se extrajeron las siguientes conclusiones: Los adolescentes admiran y aman a sus progenitores, recurren a ellos en busca de consejo, adoptan muchos de los valores de sus padres y se sienten amados por ellos. Steinberg (1990), hace referencia a que la independencia de los hijos es muchas veces mal interpretada. Las relaciones entre progenitores e hijos cambian debido a la independencia y autonomía que ellos buscan, al deseo de ser tratados como iguales (Laursen y Collins, 1994).

Delgado y Jiménez (2004) señalan que por una parte, los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en la difusión de una imagen conflictiva de la adolescencia, ya que las noticias que aparecen en prensa, radio y televisión suelen

establecer una asociación estrecha entre adolescencia o juventud y el crimen, la violencia y el consumo de drogas (Casco, 2003; Dorfman y Schiraldi, 2001). Es decir, la crisis en la adolescencia se ha difundido erróneamente, al relacionarlas con conductas antisociales se ha creado un estereotipo de que el adolescente tienen comportamientos conflictivos porque está pasando por una etapa de crisis.

La adolescencia es una etapa más del desarrollo del ser humano. La percepción del mundo que había tenido el niño da un gran giro total, alterando el orden que hasta ese entonces todos estaban habituados. Cambios en su razonamiento, argumentos más sólidos y muchas veces contradictorios a los de los padres, autonomía, mayor interés en las relaciones sociales, hacen que la nueva etapa parezca conflictiva. La adolescencia si bien es una etapa de cambio, debe ser tomada por padres e hijos como una fase más de la vida. Si se la incorpora con naturalidad y se da paso progresivamente a la independencia de los hijos será más llevadera, con normas claras, afecto, respeto y comunicación las relaciones familiares en la adolescencia no tienen que ser conflictivas, ni llamada etapa de crisis.

CAPÍTULO II. DESARROLLO EN EL ADOLESCENTE

2.1. Adolescencia

“Adolecer: Experimentar el dolor de crecer. Proviene del latín *adolecere*, que quiere decir ni más ni menos que crecer, madurar” (Leys, 2008, p. 47), una etapa de transición, en la que el individuo se enfrenta a una serie de cambios, físicos (crecimiento y maduración sexual) llamada también pubertad, psicológicos (imagen corporal, reacción ante la menarquía y la espermarquia, estado de ánimo inestable) y cognitivos (procesamiento de la información y razonamiento), (Kail y Cavanaugh, 2006).

Para John Coleman (2003), hablar de la adolescencia como un estado de transición no es muy satisfactorio ya que cuestiona que pasar por este proceso durante siete u ocho años sea apropiado definirlo como una transición. Menciona que esto ha llevado a los autores a hablar de subestadios tales como la adolescencia temprana, media y tardía. A pesar de que no se pongan de acuerdo con las definiciones ni edades que se aplican a cada subestadio. Según este autor, el estadio adolescente comienza para algunos a los 9 o 10 años y termina después de su vigésimo primer cumpleaños.

A pesar de que los autores tengan algunas diferencias con la definición de adolescencia, en lo que sí hay más acuerdos es en el proceso de maduración de esta etapa. Kail y Cavanaugh (2006) señalan que los procesos de maduración pueden iniciar temprano, es decir a los 10 años en una mujer normal y en un varón a los 11 años, y tardío en la mujer a los 14 o 15 años y en el hombre a los 15 o 16 años. Aunque cada proceso trae consigo efectos psicológicos distintos en ambos sexos. Los mencionados autores continúan refiriéndose a varios estudios longitudinales que revelan, que la maduración temprana beneficia a los varones proporcionándoles mayor popularidad entre sus compañeros, no así a las mujeres, a menudo produce falta de seguridad en sí mismas, en la generalidad de los casos.

Al referirnos al proceso de maduración hablamos del desarrollo físico, es decir el aumento de estatura, su crecimiento. La maduración sexual, donde sus órganos reproductivos estarán listos para la procreación. El procesamiento de la información.

En cuanto a la maduración física, se refiere al crecimiento. “El estirón inicia en las mujeres 2 años antes que en los varones. Es decir, empieza hacia los 11 años, llega a su nivel máximo hacia los 12 años y alcanza la estatura de la madurez a los 15

años aproximadamente. En los varones, comienza a los 13 años, llega a su nivel máximo a los 14 y alcanza la estatura de la madurez a los 17” (Kail y Cavanaugh, 2006, p. 302). Los mismos autores continúan señalando que no todas las partes del cuerpo crecen con la misma rapidez. El crecimiento de los músculos se nota más en los varones que en las mujeres (Smoll y Schutz, 1990). La grasa corporal aumenta más en las mujeres. Los varones desarrollan más resistencia pulmonar.

La maduración sexual se refiere a los cambios en las características sexuales primarias, los órganos que intervienen en la reproducción: los ovarios, útero y vaina en la mujer; escroto, testículos y pene en los varones. Los cambios en las características sexuales secundarias como, crecimiento de los senos y ensanchamiento de la pelvis en las mujeres; aparición del vello facial y ensanchamiento de los hombros en los hombres.

Se observarán cambios en su manera de procesar la información, la memoria de trabajo de los adolescentes tiene más o menos la misma capacidad que la del adulto (Kail y Cavanaugh, 2006). Logran establecer las estrategias que les favorecerán en una actividad determinada.

Surge un mayor interés por la socialización. Si bien es cierto que el análisis básico de un adolescente no es muy distinto de lo que podría efectuar un adulto, los adolescentes evalúan las consecuencias en base a la importancia que sus amigos o la sociedad le dé.

2.2. Descubrimiento del Yo

La identidad es el conjunto de los rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás (Mercado y Hernández, 2010). La identidad también es la conciencia que una persona tiene respecto de sí misma y que la convierte en alguien distinto a los demás. Aunque muchos de los rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos, el entorno ejerce una gran influencia en la conformación de la especificidad de cada sujeto (Kail y Cavanaugh, 2006).

Uno de los conflictos por los cuales pasa el adolescente es el de descubrir quién es. Su identidad como niño se pierde al confrontarse con los cambios que suceden en su cuerpo en el sentido anatómico y funcional, al llegar a la pubertad.

Kail y Cavanaugh (2006), se refieren a la formación de la identidad propuesta por Erikson, señalando que el adolescente encara una crisis entre identidad, y la confusión de papeles (Identidad versus confusión de identidad). La crisis consiste en equilibrar el deseo de probar todos los yos posibles con la necesidad de seleccionar uno solo. Sostienen que los adolescentes que logran un sentido de identidad estarán bien preparados para enfrentar la siguiente etapa del desarrollo: establecer relaciones íntimas y participativas con los demás.

Autores como Palacios (1993) y Weissmann (2012), están de acuerdo con este supuesto al manifestar que, los cambios que ocurren en el adolescente lo sitúan en un periodo de búsqueda de su propia identidad y de reconstrucción constante de la personalidad en el intento por dejar de ser niños o niñas para convertirse en adultos.

La formación de la identidad, es un proceso de construcción interno pero la sociedad, el entorno donde se desarrolla el adolescente y sobre todo la familia tiene un papel fundamental en este proceso. Si en la niñez se han cimentado sólidamente las bases para la aceptación personal, el adolescente se enfrentará a este proceso con más seguridad porque al saber quién es en su niñez, tendrá un punto de partida para definir su identidad final.

Sierra, Reyes y Córdova (2010), examinaron cómo se ve el adolescente en una difícil lucha por su autodeterminación, la búsqueda de su identidad, autonomía e individualidad, citado en Tesouro, Palomaned, Bonachera & Martínez (2013). Estudio sobre el desarrollo de la identidad en la adolescencia. Estos autores revelan que durante este proceso los adolescentes parecen atravesar por una etapa de aislamiento, separación de su familia.

“Los adolescentes están en una búsqueda de identidad, y esto les provoca conflicto con el modelo adulto. Por eso cobra importancia el grupo de pares y surgen las bandas adolescentes” (Leys, 2008, p.53), los chicos y chicas buscan modelos que

nos les vincule con la autoridad, lo que resulta muchas veces en conflicto con los padres o maestros, a pesar de todo ellos necesitan “un marco de protección” en su vida.

A pesar de que las relaciones de cercanía entre el adolescente y su familia parezcan atenuarse por la aparente falta de interés del joven, la familia debe continuar proporcionando un ambiente de armonía, seguridad y comprensión, ya que estos componentes favorecerán la construcción de su identidad.

Pero, ¿cómo logran los adolescentes su identidad? Nurmi, Poole y Kalakoski (1996), señalan que en la etapa de las operaciones formales se valen del razonamiento hipotético para experimentar varios yos y conocer mejor varias identidades posibles (Kail y Cavanaugh, 2006). Complementa su aporte con lo que mencionan King, Elder y Whitbeck (1997); Yates y Youniss (1996), a veces la exploración se centra en creencias religiosas y políticas. Empiezan a descubrir quienes son imaginándose en el futuro (Kail y Cavanaugh, 2006).

Marcia propone una serie de etapas o estadios por los que pasa el adolescente en este proceso (Kail y Cavanaugh, 2006):

Difusión: El adolescente se siente abrumado por la tarea de obtener una identidad y hace poco por realizarla.

Exclusión: El estado del adolescente lo determinan los adultos, no una exploración personal.

Moratoria: El adolescente examina varias opciones sin encontrar una que le convenza.

Logro: el adolescente elige deliberadamente una identidad luego de haber explorado varias opciones.

Un estudio realizado en España sobre el desarrollo de la identidad en la adolescencia señala que se puede constatar empíricamente una tendencia “progresiva” en el desarrollo de la identidad, reflejada por los siguientes indicadores de avance madurativo (Meeus et al., 1999):

El número de sujetos en situación de logro de identidad (L) se incrementa con la edad de modo consistente.

El número de sujetos en cerrazón va decreciendo también sistemáticamente a lo largo de la adolescencia a igual que el de los sujetos en difusión (D), aunque esta última tendencia es menos nítida.

No existe una tendencia clara y consistente (ni aumento ni decremento) respecto a la situación de moratoria (M).

La estabilidad a lo largo del tiempo es mayor para la situación de logro, mientras que como resultaba esperable, el estatus más inestable y transicional es el de moratoria.

Kail y Cavanaugh (2006) resaltan que la mayoría de los adolescentes se hallan en un estadio de difusión o exclusión, como elemento común de éstas dos destacan que el adolescente no explora varias identidades, evita hacerlo y adopta las sugeridas por sus padres u otros adultos. Si los adolescentes no han concluido con todas las etapas, las podrán explorar cuando entren a la adultez (Meilman, 1979). Como mencionamos en líneas anteriores, los adolescentes que hayan logrado definir su identidad estarán mejor preparados para enfrentar, los desafíos de las próximas etapas. Este principio es afirmado por De la Villa Moral y Sirvent (2011), al referirse que como resultado de una moratoria psicosocial en condiciones postmodernas se derivan consecuencias sobre su estabilidad socio afectiva y su vinculación al grupo de iguales y a otras redes de apoyo social.

Es importante que el adolescente se sienta respaldado por su grupo primario (la familia) y no presionado para que con seguridad pueda concluir este proceso y su identidad sea afirmada por quienes le aman. Si esta etapa concluye con éxito, los resultados se reflejarán en las relaciones que desarrolle el adolescente y en una inserción eficaz en la sociedad.

2.3. Inserción del adolescente en la sociedad

La inserción social implica transitar de manera exitosa hacia una meta particular; para ello es indispensable atravesar por un conjunto coherente de experiencias laborales y educacionales (Dwyer & Wyn, 1998).

Según este autor, para que el adolescente logre una inserción social eficaz, es importante que cuente con un nivel de estudio y conocimientos apropiados para que pueda responder a las exigencias del campo laboral, posiblemente esto podría ser un inconveniente para los adolescentes pertenecientes a niveles socioeconómicos bajos

que no cuenten con una buena formación. Las experiencias laborales previas serían un importante aporte en este proceso.

Según Parodi (1997), el desarrollo social y político de los países Latinoamericanos se sustenta en aspectos económicos, variables sociales y psicológicas.

De este postulado se puede señalar que en la inserción del adolescente en la sociedad intervendrán aspectos económicos, sociales y psicológicos. Es decir, depende de las oportunidades y la calidad de vida que ofrezca el país, del nivel de estudios que le permitan acceder a mejores fuentes laborales y el económico aunque posiblemente no como un factor determinante en el bienestar psicológico del adolescente ya que personas pertenecientes a niveles socioeconómicos bajos han alcanzado grandes logros.

Sobre el nivel socioeconómico como variable predictora del éxito en la inserción social del adolescente, un estudio longitudinal realizado en Perú sobre “la inserción social en adolescentes”, año 2002, refiere que los jóvenes pertenecientes a un nivel socioeconómico medio tienen mejores posibilidades de inserción social que los jóvenes que pertenecen a niveles económicos bajos. En cuanto a la percepción de la cultura escolar, la inserción social está relacionada con las expectativas altas que tienen los padres de sus hijos. Es decir, mientras los jóvenes se sientan apoyados y reciban afirmación de sus padres hay más posibilidades de que decidan continuar con una formación profesional universitaria.

El mismo estudio señala diferencias de género en las expectativas de los jóvenes con respecto a la inserción social. La mayoría de los adolescentes varones se orienta hacia el mundo laboral, mientras que las adolescentes mujeres al matrimonio y al cuidado de los niños. Durkin (1996), hace alusión al tema sobre la importancia de tener en cuenta los diferentes contextos socioculturales a los que pueden pertenecer los adolescentes.

En Ecuador gran parte de estudiantes que terminan sus estudios secundarios no continúan con los universitarios sino que se insertan en el ámbito laboral y en ocasiones como no cumplen con el perfil solicitado, se ven obligados a aceptar remuneraciones bajas con horarios extendidos y con posibilidades mínimas de

crecimiento laboral. En Estados Unidos según Kail y Cavanaugh (2006), es común que los adolescentes cumplan con un trabajo de medio tiempo a la vez que continúan con sus estudios. Actividades como: trabajos en restaurantes de comidas rápidas, cajero o vendedor en una tienda. Los varones se dedican más a trabajos manuales en autobuses o a repartir periódicos y las mujeres a trabajos domésticos o restaurantes; casi siempre les pagan menos que a los hombres (Call, 1996; Mortimer, 1991).

En comparación con otros países industrializados, los adolescentes en Estados Unidos tienen menos horas de estudio y menos tareas escolares por lo que disponen de más tiempo para trabajar (Reubens, Harrison y Kupp, 1981).

Como se menciona en líneas anteriores, la experiencia adquirida en los trabajos de medio tiempo permitirá que estén más capacitados para la inserción sociolaboral.

Podemos apreciar en la realidad como la inserción social en la vida familiar del adolescente muchas veces se produce forzosamente como resultado de embarazos prematuros, ya que deben asumir el nuevo rol de padres y madres, lo que producirá en muchos casos la deserción escolar.

Por otro lado se puede apreciar al grupo de jóvenes que afectan la tranquilidad social por estar asociados a comportamientos riesgosos (Krauskopf, 1995). Estos jóvenes tratan de insertarse en la sociedad con prácticas socialmente no esperadas lo cual generará rechazo y traerá consecuencias riesgosas, pues el reconocimiento peyorativo de las personas que atraviesan el período adolescente, facilita la construcción de la identidad negativa (Erikson, 1974), ya que la valoración social contribuye a la elaboración de la identidad y la necesidad juvenil de ser reconocido como alguien lleva a preferir ser alguien temido, detestado que ser nadie (Krauskopf, 1995).

2.4. Desarrollo cognitivo, social, moral, emocional

Oliva (2010) en su informe “Construyendo un modelo positivo de desarrollo adolescente” señala el modelo de 5 ces: competencia, confianza, conexión, carácter y cuidado/compasión Little (1993), para un desarrollo integral y positivo del adolescente. Lo que se espera con esta propuesta es integrar competencias

cognitivas, conductuales y sociales donde intervengan la familia, comunidad y sociedad civil. Como hemos mencionado, este modelo se refiere a la activación de los recursos personales, familiares, escolares o comunitarios que proporcionen el apoyo y las experiencias necesarias para la promoción del desarrollo positivo durante la adolescencia.

Un desarrollo integral adecuado en el adolescente necesita del esfuerzo combinado de todas las personas que intervengan en su formación y crecimiento. Tanto padres como encargados de su cuidado, deben mantener comunicación constante con los docentes responsables de su instrucción formal encaminados a generar una atmosfera saludable, con normas claras y velar por su cumplimiento. La comunidad y sociedad civil debe dar mayor relevancia a la promoción de valores morales eliminando los prejuicios y priorizando la aceptación de la vida antes que la imagen para que el adolescente encuentre un ambiente de valores pero también de comprensión que le de seguridad para tomar decisiones basadas en su bienestar utilizando sus competencias para que él sea el autor de su propio desarrollo adecuado, saludable y no sus amistades o la sociedad.

Los estudios llevados a cabo por Search Institute (Scales, Benson, Leffert y Blith, 2000) muestran como aquellos adolescentes que gozan de un mayor número de recursos o activo presentan un desarrollo más saludable y positivo que se refleja en el rendimiento escolar, las conductas prosociales, el interés por conocer personas de otras culturas, el cuidado del cuerpo y la salud (Oliva, 2010).

En el caso del desarrollo moral, Kolberg lo describió en su teoría descrita mediante tres niveles: el preconvencional, que se basa en razonamientos externos (dirigido por premios y castigos). El comportamiento del niño, el adolescente y algunos adultos estará motivado por las recompensas que crean van a recibir o se les ofrezca. Se orientan a la obediencia y creer que las figuras de autoridad saben que es bueno y malo (Kail y Cavanaugh, 2006). Se podría decir que esta etapa se caracteriza más por obedecer sin argumentar ya que tienen una confianza plena en la figura de autoridad (padres, maestros, policías) lo podemos apreciar con más frecuencia en niños, no muchos adolescentes y pocos adultos.

En el nivel convencional, los adolescentes y adultos buscan orientación moral en las normas de la sociedad (Kail y Cavanaugh, 2006). Es decir, su comportamiento estará basado en las expectativas que las personas tengan de ellos. En la etapa tres de su teoría, Kolberg señala que el razonamiento moral se basa en las normas interpersonales. El fin del buen comportamiento será recibir la aprobación de las personas que les rodean.

En la etapa cuatro centrada en la moral del sistema social. Los adolescentes y los adultos piensan que las funciones sociales, las expectativas y las leyes tienen el propósito de mantener el orden dentro de la sociedad y promover el bien común (Kail y Cavanaugh, 2006). El razonamiento moral en esta etapa estará dirigido por las normas de la ley orientadas a mantener el orden en la sociedad, además de los comportamientos que favorezcan el bienestar común.

En el desarrollo cognitivo, según Inhelder y Piaget (1955; 1972), el adolescente presentará un cambio cualitativo en el periodo comprendido entre los 12 y 15 años, en el cual aparece el pensamiento de las operaciones formales, como consecuencia de la maduración biológica y de las experiencias en su vida escolar. Esta forma de pensar y razonar les da una forma diferente de apreciar y valorar las concepciones que tenían de ellos, de otras personas y de las reglas que antes regulaban su funcionamiento familiar. La capacidad de diferenciar lo real de lo hipotético o posible que trae consigo el pensamiento formal va a permitir al adolescente concebir alternativas al funcionamiento de la propia familia (Delgado y Jiménez, 2004).

Esta es la causa de que el adolescente cuestione lo que hasta ahora había practicado sin mayor inconveniente, y comenzará a desafiar continuamente la forma en que la familia había funcionado tomando decisiones, lo que aumentará los conflictos y discusiones (Smetana, 1989). Serán capaces de presentar argumentos más sólidos y convincentes lo que cuestionará la autoridad parental y provocará irritación muchas veces en sus padres (Delgado y Jiménez, 2004), que a veces no tienen presente que este comportamiento es parte del desarrollo cognitivo de sus hijos que los prepara para la independencia y tomar decisiones sobre su vida.

CAPÍTULO III. PAREJA, FAMILIA Y CICLO VITAL

3.1. El estudio del contexto familiar y el desarrollo psicológico durante la adolescencia

Erikson (1982), piensa que, una vez lograda la identidad personal, uno está listo para crear una identidad compartida con otro, elemento esencial de la intimidad. Con esta definición se puede decir que una pareja la forma una persona que comparte una relación sentimental con otra. Según Kail y Cavanaugh (2006), la pareja tenderá más a formar una auténtica intimidad cuando la identidad personal esté bien definida.

Todos queremos ser amados por alguien, pero cuando eso ocurra hay que superar multitud de dificultades (Kail y Cavanaugh (2006). El individuo es un ser social, durante el desarrollo, el ser humano mantiene diferentes tipos de relaciones buscando amar y ser amado. En una de las etapas del ciclo vital podemos ver como esta necesidad se concreta en la enamoramiento, explicado mejor por la teoría del acoplamiento selectivo que según Kail y Cavanaugh (2006), sucede cuando las personas encuentran su pareja basándose en sus semejanzas, creencias religiosas, rasgos físicos, edad, nivel socioeconómico, inteligencia e ideología política entre otras (Sher, 1996). Este proceso se ve influenciado también por el contexto cultural de cada sociedad, se puede apreciar mayor libertad sobre las conductas del noviazgo en las culturas occidentales donde las personas pueden escoger a su pareja teniendo en cuenta los criterios mencionados en líneas anteriores.

Según Kail y Cavanaugh (2006), el tipo de relaciones que ha presenciado y sentido de niño (y si incluyen violencia) afecta a cómo se definen y a las que se establecen en la adultez. Los factores socioculturales moldean las características que se juzgan como deseables en la pareja. Según estos autores también hay que tomar en cuenta a los factores de ciclo vital, ya que varios aspectos del amor tienen menor a mayor importancia según la etapa de la vida.

Cuando las relaciones de pareja son estables, por lo general se buscará formalizarla mediante el matrimonio y así darán inicio a la familia. A pesar de la diversificación de las formas y relaciones familiares y de los numerosos cambios que han tenido y tienen lugar en el grupo familiar, la familia todavía constituye la principal red de relaciones y fuente de apoyo, y es uno de los principales determinantes del ajuste

psicosocial de la persona (García, 2000), donde el individuo forma sus criterios y personalidad mediante los cuales tomará decisiones que afectarán favorablemente o no su vida.

Al pensar en el ambiente familiar y sus efectos en los adolescentes Coleman y Hendry (2003), señalan que es importante analizar el papel de los padres y su estilo de educación. Estos autores enfatizan la importancia de la familia y el modelo crianza. Estos tendrán gran influencia en la formación del autoconcepto, autoestima, la comunicación, entre otros factores importantes que sentarán las bases para el bienestar psicológico del adolescente.

A continuación analizaremos los estilos de crianza presentados por Henao y García (2011).

Padres autoritarios

Es un patrón restrictivo de crianza en que las personas imponen muchas reglas, esperan una obediencia estricta; rara vez o nunca explican al niño o niña por qué es importante obedecer, y con frecuencia se basan en tácticas enérgicas (afirmación del poder o de retiro del amor).

Padres equilibrados

Es un estilo controlador pero flexible, se realizan muchas demandas pero razonables a sus hijos e hijas. Tienen cuidado en proporcionar fundamentos razonables para obedecer los límites que se establecen y se aseguran de que sus hijos sigan estos lineamientos. Buscan la participación de sus hijos en la toma de decisiones familiares. Ejercen un control racional y democrático.

Padres permisivos

Es un estilo aceptador, exigen relativamente poco y permiten que sus hijos expresen con libertad sus sentimientos e impulsos. No supervisan de forma estrecha las actividades de sus hijos y rara vez exigen un control firme sobre su comportamiento.

Padres no implicados

Un enfoque en extremo flojo donde los padres muestran una despreocupación total por sus hijos o que están tan abrumados por sus tensiones psicológicas y problemas que no tienen tiempo para dedicarse a la crianza de estos (Maccoby y Martin, 1983).

García y Henao (2011), compararon los estilos de crianza familiares revelando que el estilo autoritario utilizado en un grupo de madres, se relaciona de forma inversa con el factor empatía, es decir que la utilización de este tipo de interacción por parte de las madres, disminuye el patrón empático y el desempeño a nivel global en los niños y niñas. En cambio, el estilo equilibrado se relaciona de forma directa con el factor comprensión emocional y desempeño emocional. Mencionan que los hallazgos obtenidos apoyan lo encontrado por García y Román (2005), al evaluar las prácticas educativas familiares encontraron que los padres que utilizaban estructuras de autoridad equilibradas generaban en sus hijos un incremento en los niveles de autoestima, añadiendo la evaluación que los padres pueden hacer de sus hijos como respetuosos, obedientes y cumplidores.

Las características de este estilo parental se tornan preventoras de posteriores compromisos emocionales (Richaud De Minzi, 2005), consideró además que estos padres tenían menor probabilidad de establecer relaciones rechazantes y de generar en sus hijos e hijas estados de depresión y soledad.

El factor de las relaciones es analizado también a nivel cultural, según Coleman y Hendry (2003), el estilo educativo autoritario parece ser benéfico para los adolescentes que pertenecen a minorías étnicas donde existe una cultura “colectiva” donde se cree que el éxito y aspiraciones del joven se deben basar en la reputación de la familia; lo atribuyen a los niveles superiores de control parental que se experimenta en las comunidades donde la violencia y el riesgo son frecuentes (Steinberg y Cols., 1994). Sin embargo afecta negativamente a los adolescentes de las culturas “individualistas” donde se espera que el joven procure y logre alcanzar sus metas personales, sin considerar los deseos de la familia o comunidad (Coleman y Hendry, 2003).

En un estudio de Gilani (1995) sobre la relación de madres e hijas, asiáticas y británicas, Coleman (2003) señala que el conflicto abierto era significativamente mayor en las familias blancas a pesar de que las jóvenes eran libres para tomar decisiones, para dedicar tiempo a sus amigos y para decidir en su vida. Para las jóvenes de las familias asiáticas los deseos de sus padres iban primero, pasaban la

mayor parte de su tiempo en el entorno familiar sin que esto implique conflictos en su desarrollo.

La adolescencia es una época de cambios, no sólo para los adolescentes sino también para toda la familia, y los que sean más cercanos lo sentirán con mayor intensidad. Se mencionó en líneas anteriores que cuando el adolescente es niño, depende de los padres para cualquier decisión, obedece las normas sin mayor problema, no cuestiona la autoridad, pasa más tiempo con ellos, evidencia admiración y sus muestras de afecto son constantes sin avergonzarse cuando sus padres hacen lo mismo con él en público.

Es difícil para los padres que enfrentan el crecimiento de sus hijos, sobre todo porque ellos estaban habituados a la dependencia que mostraban pero ahora se encuentran con una persona que intenta diferenciarse y quiere que lo traten como un adulto capaz que toma sus propias decisiones. Es esencial que para exista un ambiente familiar armónico que los padres e integrantes de la familia tengan presente los cambios propios que tendrán que experimentar en la adolescencia; mantener un estilo de crianza equilibrado, favorecerá en la comprensión emocional, el desarrollo de habilidades sociales, conductas prosociales, autoestima y autoconcepto saludables en el adolescente y las relaciones familiares serán más viables con el diálogo, la confianza y la estabilidad que generarán.

3.2. La familia como espacio interactivo multi influenciado

Según Salvador (2008), la familia es un grupo pequeño que se constituye como institución para intentar satisfacer las necesidades de sus miembros y a la vez se configura como organización regida por un funcionamiento propio.

La familia es el espacio donde se internalizan valores que acompañarán al individuo en el transcurso de su desarrollo y facilita la absorción de criterios y valores así como la cultura y el orden social (Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2008). Es en este grupo primario donde el ser humano aprende y desarrolla diferentes conductas que pueden favorecer o deteriorar las relaciones que mantenga en su entorno (la escuela, su barrio, el trabajo, etc.).

La familia es el principal espacio de influencia en la vida de los hijos donde se desarrollan las primeras interacciones, sobre todo en los primeros años de vida que marcarán el desarrollo de cada ser humano, donde se crean hábitos (saludables o no). En este proceso las prácticas de crianza que ejerzan los padres son una herramienta esencial y trascendente ya que contribuyen a inculcar valores y normas que conducen al niño a ser considerado, un adulto integrado en un futuro próximo (Grusec y Goodnow, 1994; Grusec, Goodnow y Kuczynski, 2000; Hoffman, 1990). Son trascendentes las relaciones con el padre y la madre, la disponibilidad, el grado de apoyo que perciba el adolescente, la prevalencia de una buena comunicación (Rodrigo, 2004). Es vista también como un sistema donde progenitores e hijos influyen entre sí (Parke y Buriel, 1998).

Como se sabe, un entorno familiar donde el niño como el adolescente se perciban aceptados, producirá una autoestima, confianza, seguridad, autonomía, personalidad y carácter responsables que le capacite para desarrollar estrategias y afrontar con éxito los retos de la vida, ser autor de su presente y futuro, con menos probabilidades de ceder a las presiones de los amigos, familiares o la sociedad. Con valores sólidos y conductas prosociales.

Un estudio sobre “Estilos de crianza en la adolescencia y su relación en el comportamiento prosocial” realizado en el 2007, evidenció la dimensión afectiva y cognitiva de la empatía junto a la capacidad de autorregulación del propio comportamiento constituyen los dos pilares predictores del comportamiento prosocial y que la disposición prosocial se relaciona con factores de personalidad relacionados con la capacidad de mostrarse sensibles hacia las necesidades ajenas de atribuir intenciones benévolas a los demás y con la capacidad de autorregular y organizar el propio comportamiento (Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007).

3.3. Estructuras familiares actuales (funciones y disfunciones)

Con el paso de los años hemos experimentado un cambio o ampliación en las dinámicas estructurales de las familias. Tradicionalmente la familia nuclear era considerada como el organismo más adecuado para la crianza de los hijos, sin embargo esa concepción ha cambiado, tomando en cuenta a las familias constituidas de manera diferente. Como explicación al cambio de la estructura familiar Jelin

(2004), señala que como institución social básica, la familia no puede estar ajena a valores culturales y a procesos políticos de cada momento o período histórico.

En la medida que la familia no es una institución aislada estos procesos afectan su funcionamiento. Además, los hogares y las organizaciones familiares están ligados al mercado de trabajo y a la organización de redes sociales, por lo que tendencias tales como las tasas de fecundidad y de divorcio, o procesos de envejecimiento, son parte de procesos sociales, económicos y culturales (Arriagada, 2004).

Estos procesos han hecho que existan diversidad de estructuras familiares. Entre 1990 y 2002, en América Latina las familias nucleares (padre o madre o ambos, con o sin hijos) aunque con una reducción en el porcentaje (63,1% a 61,9%) continúan siendo predominantes; familias monoparentales (un padre o una madre con hijos); familias extendidas (padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes); familias compuestas (padre o madre o ambos, con o sin hijos, con o sin otros parientes y otros no parientes, excluyendo el servicio doméstico puertas adentro y sus familiares) (Arriagada, 2004).

Tomando en cuenta la diversidad de estructuras familiares se debe señalar también la presencia de diferentes dinámicas en la relación de las mismas. La dinámica familiar hace referencia al conjunto de necesidades, obligaciones, responsabilidades, relaciones y etapas o momentos que se dan en la familia. La satisfacción y el cumplimiento de los elementos mencionados determinarán la funcionalidad o disfunciones presentes.

De acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española, lo funcional se refiere a funciones. En otras palabras, se vincula con competencias y desempeño. También refiere a aquello cuyo desempeño es óptimo y de acuerdo a sus fines (Nuñez, 2010). Desde esa misma óptica entonces, la disfunción tiene que ver con el desarreglo en el funcionamiento de algo o en la función que le corresponde.

La funcionalidad familiar se define como la capacidad de la familia de cumplir con sus funciones, propiciar el desarrollo armónico de sus integrantes, así como afrontar constructivamente las crisis en determinado contexto social, cultural y económico de su existencia (Louro, 2010). Esta competencia familiar cumple un rol importante en el

la educación y desarrollo infantil, en tanto las condiciones de vida, la calidad de las relaciones y el cumplimiento de las funciones familiares propician dicho desarrollo (Mendez, Louro y Bayarre (2011).

Núñez (2010), señala la definición de familia funcional y disfuncional que J. Tomas y M. Bargada mencionan una ponencia titulada "Valoración de la familia en situaciones de crisis", presentada el año 2002 en un Congreso de Pediatría en Cuba proponen algunos criterios para diferenciar a las familias funcionales de las disfuncionales.

Familias funcionales

Las relaciones están bien establecidas y son de tipo positivo para todos sus miembros. Eso implica que sus integrantes se muestran satisfechos de estar juntos y reconocen que cada uno de ellos tiene intereses y necesidades individuales, por lo que precisan de cierto grado de privacidad.

No existen coaliciones internas ni competencia entre ellas.

Los límites de la familia son claros y todos la ven como una unidad.

Existe una estructura de negociación para arreglar conflictos y hay una comunicación clara que permite la espontaneidad.

Existe empatía.

Hay apoyo emocional.

A estos elementos se pueden añadir: cumplimiento eficaz de sus funciones; desarrollo de la identidad personal y autonomía de sus miembros; Capacidad de adaptarse a los cambios (Herrera, 1997).

En una investigación sobre "Caracterización de la salud familiar en familias de niños con éxito escolar" realizada a padres jóvenes, de primeras nupcias, nivel escolar medio o superior, que conviven en el hogar con dos hijos; con un ingreso que les permite satisfacer las necesidades básicas y de entretenimiento de la familia, se atribuyó el éxito escolar de sus hijos a los procesos intrafamiliares como, la cohesión, la comunicación, la armonía y la afectividad Méndez Sutil, V., Louro Bernal, I., & Bayarre Veá, H. (2011). El predominio de familias funcionales en el estudio está acorde con lo esperado, ya que el éxito escolar de un infante dado por un análisis integral de su rendimiento y la conducta debe relacionarse con un funcionamiento familiar adecuado.

Familias disfuncionales

Las familias disfuncionales son producto de la presencia de adultos no funcionales. Es decir, padres que no cumplen sus funciones adecuadamente, entonces, van produciendo un ambiente que se torna confuso para el desarrollo de sus integrantes. Los modelos de crianza que estas familias pudieran estar aplicando, pueden ser el autoritario, el negligente o el ausente, ya que estos modelos se caracterizan de manera similar a la de la familia disfuncional (Nuñez, 2010).

No existe actitud negociadora.

Se presta poca atención a los sentimientos y opiniones de los demás.

Los límites de la familia son imprecisos.

Las pautas de interacción resultan fijas y rígidas.

Las funciones de los miembros no están claras ni limitadas.

Un estudio realizado en el Policlínico "Dr. Mario Escalona Reguera", en familias de niños con trastornos de aprendizaje, se observa un predominio de disfuncionalidad lo cual se corresponde con lo encontrado en el estudio anterior, pero en sentido inverso (Domínguez y Pérez, 2003). Ambos resultados apoyan la tesis del rol de la familia en la educación de los niños, tanto en la esfera escolar como en la vida en general.

Con estas evidencias podemos afirmar que las familias funcionales, favorecen el desarrollo integral del ser humano en etapas de crecimiento críticas del niño y adolescente, generan una cultura de responsabilidad, mantenimiento de relaciones armónicas, desarrollo intelectual y socioemocional de sus integrantes.

3.4. Rasgos y valores admirados según género

Los valores son principios que permiten orientar el comportamiento humano en función de realizarse como personas. Son creencias fundamentales que ayudan a preferir, apreciar y elegir unas cosas en lugar de otras, o un comportamiento en lugar de otro. También son fuente de satisfacción y plenitud. ("Los valores," s.f).

El género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres (Organización Mundial de la Salud, s.f). Según el género (masculino o

femenino), varón y mujer suponen papeles sociales bien diferenciados. Un papel social es un conjunto de normas culturales sobre cómo debemos comportarnos con otros (Kail y Cavanugh, 2006).

El comportamiento de cada género ha sido influenciado por los estereotipos sexuales que se han construido socialmente más que por la estructura biológica y fisiológica de cada uno. Como consecuencia se crean desigualdades que favorecen más a uno de los dos grupos. Muchas personas de ambos sexos creen que el varón es racional, activo, independiente, competitivo y agresivo. Y que la mujer es emotiva, pasiva, dependiente, sensible y amable (Best, 2001; Lueptow, Garovich-Szabo y Lueptow, 2001; Lutz y Ruble, 1995). Generalizadamente son rasgos admirados socialmente en cada género, que se aceptan y fortalecen también en los hogares. . En la conducta relacionada con los papeles sexuales los padres de familia son los que responden diferente ante hijos e hijas (Lytton y Romney, 1991). Asignan diferentes tareas domésticas a sus hijas (tareas estereotipadas, lavar platos o limpiar la casa) e hijos (sacar la basura o cortar el césped) (McHale et al., 1990).

Las familias han sido influenciadas por los estereotipos sociales partiendo del concepto de que la mujer tiene que jugar con muñecas, practicar deportes "más delicados" y el hombre debe jugar con carros, realizar deportes de contacto físico, "agresivos"; las mujeres deben ser sensibles, y los hombres deben soportar las adversidades sin reflejar quebranto. Estas asignaciones causan discriminación para los grupos que no cumplen con estas características

Sin embargo actualmente se puede observar como los rasgos propios del género femenino han sido asumidos por el género masculino. En una investigación sobre La globalización de la identidad de género en las revistas para las adolescentes realizada en 2011, señala que los 10 rasgos más frecuentes en varones (sociable, feliz, humilde, divertido, guapo, triunfador, seductor, seguro, entre otros) coinciden con los admirados y encontrados en las mujeres (triunfadora, feliz, divertida, humilde, guapa, capacitada, entre otros). Según esta investigación el prototipo de famoso comparte, casi por igual, las principales características asignadas culturalmente a lo masculino y lo femenino. Díaz et al. (2001) afirman en una investigación con jóvenes que la superación del estereotipo de género pasa, en primer lugar, porque chicos y chicas no ven deseables los atributos negativos característicos de cada patrón

estereotípico (por ejemplo, la agresividad en el caso de los varones, la dependencia o sumisión en el de las mujeres). Más aún, los adolescentes de ambos sexos desean ser más cariñosos, seguros, activos, orientados al éxito...

Sánchez (2011), menciona que entre las 10 cualidades admiradas más frecuentes conviven rasgos asociados estereotípicamente al universo masculino (materializados en la capacidad de acción, la seguridad y decisión y la capacidad profesional) con rasgos asociados estereotípicamente al universo femenino (identificados con la emotividad y la sociabilidad).

Los valores pueden constituir un medio para determinar lo que los sujetos hacen y cómo lo hacen, muchas decisiones inmediatas así como las de a largo plazo están influidas por el sistema de valores que adopten (Gordon, 2003) citado en Tueros (2014).

Tueros (2014), se refiere al estudio comparativo de los valores interpersonales en alumnos de alta y baja autoestima de Aguilar (2002), el cual sugiere que los alumnos de alta autoestima poseen puntajes altos en los valores de: liderazgo (estar a cargo de otras personas teniendo autoridad sobre ellas) y benevolencia (hacer cosas con los demás y compartirlas con ellos). Los alumnos con baja autoestima tienden a presentar bajo nivel en los valores de: soporte (ser tratado con comprensión, amabilidad), conformidad (hacer lo que es socialmente correcto siguiendo las normas), reconocimiento (ser bien visto y admirado) e independencia (capaz de actuar según el propio criterio).

Es evidente que los adolescentes con un autoestima saludable, seguros, serán capaces de ser firmes en la práctica de valores inculcados en el hogar lo que les beneficiará también en su vida escolar, todo lo contrario a quienes no lo sean.

3.5. Contexto familiar facilitador del desarrollo psicológico: descripción, evaluación e intervención

Se plantea que el desarrollo psicológico es un proceso gradual y progresivo, que se caracteriza por una serie de transformaciones de la conducta, de la forma de pensar y de sentir, de la forma de interactuar con los demás y de la forma de relacionarse con el ambiente. Estas transformaciones se relacionan con la aparición de nuevas

necesidades, intereses y motivos, con la adquisición de habilidades y conocimientos y con el uso cada vez más efectivo de la experiencia (Vergara, s.f).

Es un proceso personal que es afectado por el contexto donde se desarrolla el individuo y la socialización que experimente. Se evidencian múltiples cambios, evolución de los procesos mentales hasta alcanzar la madurez en el pensamiento y la toma de propias decisiones, el surgimiento de nuevos intereses, nuevas prácticas, nuevas amistades, de la dependencia total a la independencia. Este proceso se ve facilitado o perjudicado por el primer agente socializador que es la familia. El afecto, la afirmación y aceptación que les provean los padres producirá niños y adolescentes seguros, confiados, independientes y con una buena autoestima que les permitirá desarrollar relaciones saludables, fijar y alcanzar metas, manifestar una conducta que les permita incorporar valores morales.

Las primeras etapas del desarrollo son básicas del niño y la niña, facilita las funciones motora, socioemocional e intelectual, influye en su rendimiento escolar y en una participación activa en la sociedad (UNICEF, 2004).

Según Henao y García (2011), el entorno familiar es donde, en primera instancia, se establecen prácticas educativas, que se convierten en punto de referencia para niños y niñas, permitiendo el logro de estilos de socialización, el desarrollo de competencias emocionales, el manejo de estrategias de afrontamiento y niveles de prosocialidad, entre otros. Henao y García consideran a la familia como el principal agente contextualizador del desarrollo humano. Debe existir correspondencia entre la enseñanza de los padres con su conducta para proporcionar un ambiente sólido en las prácticas educativas y los estilos de crianza y puedan tener un efecto positivo en el desarrollo psicológico de niños y adolescentes. El estilo de socialización que se ejerce en la familia se reflejará en la conducta de los hijos.

Las intervenciones familiares se han venido sustentando en el eclecticismo, entendido como el encuadre predominante y la incorporación de diferentes estrategias y técnicas de varios enfoques en función del problema que se trate (Loza, s.f).

Los enfoques que intervienen en el proceso se basan en algunas de las siguientes perspectivas, según el estudio sobre La intervención Familiar en los Servicios Sociales Comunitarios, realizado por el Gobierno de la Rioja en 2003:

Perspectivas psicodinámicas, para la comprensión de los sucesos familiares y el análisis de la dinámica familiar; se analizan los procesos de vinculación de la persona en su familia de procedencia y se relaciona con la forma en que interacciona con su familia actual. Es decir, se hace un análisis de la familia donde proceden los padres, las prácticas que heredaron sean saludables o no, serán reproducidas por ellos en su contexto actual. Analizar su origen es importante para comprender los patrones de conducta y orientarlos dentro de su contexto.

Perspectiva humanística, se prioriza la idea de autorrealización de Rogers, se centra en la experiencia vivencial del cliente y sus posibilidades de cambio. Se enfoca en las metas, valores y aspiraciones familiares como motivación para el cambio.

Perspectiva cognitivo conductual, orientada más en las conductas negativas a cambiar, en las habilidades conductuales que no tiene y necesita aprender. Analiza el sistema de refuerzo que se brindan en la familia que provocan el sostenimiento o desaparición de ciertas conductas. Es decir, ayudará a la familia a diferenciar y valorar los refuerzos positivos o negativos que afectan la dinámica familiar.

Perspectiva sistémica, esta perspectiva considera a la familia como un sistema dinámico y en equilibrio con otros sistemas de su entorno. Examina el problema no como un conflicto de la persona, sino de la relación, teniendo en cuenta que la familia es un sistema en constante transformación que es influenciada también por la relación que tenga con otros sistemas del medio (la comunidad, instituciones educativas, entre otros) por lo tanto el trabajo se realiza también con los sistemas que se relaciona.

Además se menciona el modelo de competencia social que resulta de la combinación de la perspectiva sistémica y ecológica, desarrollado por Albee y Costa, este modelo trata de desarrollar competencias en los sistemas sociales, de crear estrategias para que los diferentes sistemas interactúen apropiándose de los recursos disponibles y que ellos sean los generadores competentes de sus propios recursos futuros.

CAPÍTULO IV. LOS ADOLESCENTES: RIESGOS Y PROBLEMAS

4.1. La persona adulta que aspira ser

Un estudio sobre Adolescentes de hoy, modelos y aspiraciones realizado en 2010, puntualiza algunos términos que usan los adultos para referirse a los adolescentes ubicándolos en alguno de los dos extremos como: rebeldes, críticos, irrespetuosos; otros como, solidarios, comprometidos, creativos; siempre y cuando satisfagan las expectativas de los adultos. Estas concepciones crean preferencias y limitan la aportación que los adultos podrían hacer al proceso de formación de individuos responsables, capaces de tomar decisiones en pro de su futuro. En muchos casos la falta de sensibilidad del adulto hace que las expectativas o experiencias que los adolescentes tienen hoy en cuanto al futuro o sus opciones de vida pasen desapercibidas.

Entre los rasgos comunes en el perfil del adolescente actual, trazado por los jóvenes que participaron en los grupos de discusión, destacan: competitividad, irresponsabilidad, hedonismo, banalidad, consumismo, falta de motivación por los estudios, inmediatez e individualismo, pero también solidaridad, compañerismo y compromiso (Eresta y Delpino, 2010).

Estos rasgos son propios de la edad, los adolescentes quieren vivir el presente, disfrutarlo al máximo, sus preocupaciones se basan en situaciones del presente; sin embargo en ellas el futuro no pasa desapercibido (Eresta y Delpino, 2010). Se puede sugerir que esta afirmación se hace visible en el momento de elegir una carrera, gran parte de los adolescentes toma muy en serio esta decisión conscientes de que quieren tener un buen futuro; posiblemente porque empiezan a dejar de lado comportamientos, y creencias infantiles para decidir continuar con el proceso de consolidación de su individualidad y personalidad encaminada a la vida adulta.

El estudio sobre Adolescentes de hoy, modelos y aspiraciones realizado en 2010, menciona que la realidad del adolescente ante sus aspiraciones futuras se ve limitada por características sociodemográficas, la posición, de los adultos en la estructura económica, hoy en constante cambio, las posibilidades reales que tienen para alcanzarlas, las oportunidades que encuentren y las competencias con las que cuenten; les da cierta conciencia de que tales posibilidades en su contexto afectará su logro futuro lo que les supone en muchas ocasiones un futuro incierto. A pesar de lo antes mencionado, refiriéndonos al mismo estudio, una de las mayores

preocupaciones de los adolescentes en su futuro, es acertar en la elección de la carrera. En el caso de los chicos, el éxito económico es una prioridad; entre las chicas sus mayores aspiraciones son, los estudios trabajo y la constitución de una buena familia, en ese orden (Eresta, 2010).

Se puede considerar que los adolescentes tienen altas expectativas con respecto de la persona adulta que quieren ser, dejando de lado las limitaciones sociodemográficas, económicas y la competitividad en el área laboral debido a las muchas exigencias, ellos quieren ser personas exitosas, independientes, con un buen trabajo y una familia. En el caso de los hombres, el alcanzar su independencia económica (haciendo referencia a lo citado en el estudio mencionado) hay un porcentaje que no se inclina por una profesión como fin para obtener dinero, posiblemente porque condicionan su futuro a las limitaciones presentes pero aún así reflejan un impulso de superación (quizá pensando en actividades productivas donde puedan aprovechar sus habilidades). Las mujeres tienen expectativas de desarrollo más integrales, y su deseo de lograr una profesión como medio para mantener una estabilidad económica y una familia, refleja que se están superando los roles tradicionales al mostrarse más motivadas por nuevas experiencias en el futuro.

4.2. Violencia, agresividad y conductas antisociales

Las conductas violentas, se definen como actos realizados con la intención de causar daño físico a otra persona o que conducen al daño mental o físico a otros. Sus componentes incluyen: empujar, agarrar, abofetear, patear, golpear con el puño o un objeto, amenazar con un arma cortante o de fuego o usar armas para herir a alguien (Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente, s. f.).

Según Anderson y Bushman (2002), agresión es cualquier conducta dirigida hacia otro individuo, que es llevada a cabo con la intención inmediata de causar daño.

La conducta antisocial viene a ser considerada como aquel comportamiento que no se ha ajustado a la normativa social o moral. Es decir, se podría entender como aquel comportamiento que infringe las normas e intereses sociales, además de ser una acción perjudicial o dañina contra los demás, tanto personas como animales o

propiedades, siendo su factor principal la agresión (Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez, 2006).

El aumento de los problemas de comportamiento en adolescentes y jóvenes se presentan con gran preocupación en contextos educativos, familiares y sociales. Las causas que originan y refuerzan estos comportamientos pueden ser diversas. Según Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, (2009) para comprender los problemas de comportamiento violento en la escuela se deben atender a las características propias de los implicados y a los principales contextos sociales inmediatos que en este caso serían la familia y la escuela.

Un contexto significativo desde los primeros años de vida de cada individuo, es el familiar. Diferentes estudios han mostrado que los problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes, así como la falta de apoyo y comprensión, dificulta el desarrollo de habilidades sociales fundamentales para la interacción social; tales como la capacidad de encontrar soluciones no violentas a problemas interpersonales (Demaray y Malecki, 2002; Lamberty y Cashwell, 2003) o la capacidad empática (García y Henao, 2011). Según Eisenberg y Fabes (1998), la empatía es una respuesta afectiva caracterizada por la comprensión del estado emocional de otra persona y que es muy similar a lo que otra persona está sintiendo o sería esperable que sintiera. Tiene una marcada influencia en el comportamiento.

Los hijos provenientes de familias con un ambiente negativo serán más propensos a adoptar la violencia como estilo comportamental (Chermack y Walton, 1999).

El estilo de crianza autoritario en la interacción con los hijos disminuye el patrón empático, la comprensión y desempeño emocional. Además este estilo es más susceptible de reforzar la agresión en los niños y adolescentes (García y Henao, 2011).

Diversos estudios han manifestado que los adolescentes implicados en conductas antisociales y violentas muestran frecuentemente un nivel bajo de empatía (Anderson y Bushman, 2002; Evans, Heriot y Friedman, 2002; Stormont, 2002), citado por Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, (2009).

Los resultados presentados en la investigación de Estévez, Murgui y Musitu, (2009) confirman que el clima familiar percibido por el adolescente tiene una estrecha asociación entre éste y el comportamiento del hijo en el contexto escolar.

Otro contexto de importancia en el desarrollo psicosocial en los niños y adolescentes es el ambiente educativo formal. También en la escuela, el clima o percepciones subjetivas que profesores y estudiantes compartan acerca de las características del contexto escolar y del aula (Trickett, Leone, Fink y Braaten, 1993) influye en el comportamiento de los alumnos (Cook, Murphy y Hunt, 2000) citado por Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, (2009). Según Yoneyama y Rigby (2006), los dos principales elementos para un buen clima escolar son: la calidad de la relación profesor – alumno y la calidad de relación entre compañeros.

Es decir, los profesores tienen la responsabilidad de facilitar un clima de apoyo, aceptación, respeto, valoración, promoción y cumplimento de las normas que promuevan relaciones basadas en la consideración, la tolerancia y la solución de problemas. Los docentes deben también ser empáticos para crear una atmosfera de confianza en la relación con los estudiantes, procurando no emitir juicios de críticas ante las actitudes de los estudiantes que no cumplen con sus expectativas ya sea en el rendimiento escolar o en el comportamiento socialmente no esperado.

En cuanto al comportamiento antisocial, hay diferentes factores de riesgo que hacen posible el desarrollo de conductas problemáticas. Las malas relaciones interpersonales, las dificultades cognitivas de los jóvenes que tienen problemas de conducta, el ambiente en el que se desenvuelven, tanto dentro de la familia como en la sociedad, o los factores personales son principios claves para analizar el comportamiento antisocial y delictivo (Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez, 2012).

Un elemento central de este tipo de conductas es que constituyen acciones que son ejercidas contra la integridad de los demás, vulneran las normas sociales y jurídicas vigentes y reflejan un grado de severidad, frecuencia e intensidad que las hacen cualitativamente diferentes del resto de conductas problemáticas o desadaptativas que aparecen a lo largo de la infancia y adolescencia (Garaigordobil, 2005). Las conductas antisociales, dado que incluyen una amplia variedad de conductas tales como agresión y violencia, hurtos, vandalismo, piromanía, mentiras, absentismo escolar, huidas de casa y abuso de alcohol y drogas, son susceptibles de ser

agrupadas mediante un continuo que iría desde las menos graves, o también denominadas conductas problemáticas, a las de mayor gravedad que llegarían a la conducta delictiva y/o criminal (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998).

La personalidad del adolescente tiene un rol importante en el desarrollo de cada individuo, se podría sugerir que refleja de cierto modo los rasgos distintivos, las inclinaciones y tendencias a desarrollar ciertos comportamientos benéficos o perjudiciales para él mismo y su entorno. Nuevamente la familia tiene un papel fundamental en el modelado y orientación de los hijos para que cada personalidad favorezca la práctica de hábitos y conductas prosociales.

4.3. Consumo de sustancias psicoactivas

Al parecer en los últimos años la edad de inicio de consumo de sustancias psicoactivas aceptadas socialmente (alcohol y cigarrillo), es cada vez más temprana. Asociada a las actividades recreativas de los adolescentes, como parte de un proceso de integración y socialización su consumo ha aumentado en forma precoz y alarmante. (Moreno, Vera, García y Planelles, 2008).

Las sustancias psicoactivas son químicos de origen natural o sintético que al introducirse por cualquier vía (oral-nasal-intramuscular-intravenosa) ejercen un efecto directo sobre el sistema nervioso central, ocasionando cambios específicos a sus funciones. Estas sustancias son capaces de inhibir el dolor, modificar el estado anímico o alterar las percepciones.

Una reseña del diario Hoy, sobre un estudio comparativo del Observatorio de Drogas revela que jóvenes tienen fácil acceso a estas sustancias. Las estadísticas de los estudios realizados en jóvenes de colegios en el Ecuador, revelan que desde 1998 el consumo de drogas ilícitas en el país ha aumentado en un 8,7%. En drogas como, el cigarrillo, el estudio estimó que desde 1998 y 2005, es decir en siete años, un 16,4% de personas empezaron a fumar. En cuanto al alcohol, su consumo subió un 17,1%. En tanto, en drogas ilícitas las estadísticas también arrojaron un aumento. No obstante, en 2005 y hasta la fecha (2009) fueron aumentadas al estudio drogas como el crack, el opio, la morfina, drogas vegetales... (Diario Hoy, 2009).

De acuerdo con los resultados de diversos informes institucionales sobre el consumo de alcohol en España publicados por el Plan Sobre Drogas, en la última década se ha producido una reducción significativa de la edad de inicio en el consumo de drogas como el alcohol, que se ha estabilizado alrededor de los 12 años y medio. Según los datos recogidos en las Encuestas Estatales sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES), dirigidas a estudiantes de 14 a 18 años, realizadas por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional de Drogas (DGPNSD) y cuyos últimos datos publicados corresponden al año 2004, se señala que el alcohol sigue siendo la sustancia más consumida entre los jóvenes de estas edades. En 2004, 82% de los jóvenes españoles declaraba haberlo consumido alguna vez en la vida, 81% durante los 12 meses previos a la encuesta y 65.6% durante los 30 días previos a la misma. Respecto a otras drogas, el cannabis es la droga psicoactiva ilegal más consumida en la Unión Europea, de modo que los adultos jóvenes son los que registran las tasas de consumo más elevadas. En España, la prevalencia mensual de consumo en población escolar es la más alta de Europa, según el Ministerio de Sanidad y Política Social Gobierno de España. (Salud Pública de México, 52(5), 406-415)

Clasificación de sustancias psicoactivas

Dentro de las categorías generales se encuentran:

Depresores: actúan inhibiendo la actividad del sistema nervioso. En términos generales pueden generar una sensación de relajamiento. Entre los más comunes están: el alcohol, la heroína (causa euforia, altamente adictivo), los barbitúricos (depresores con uso médico mayormente en la ansiedad).

Estimulantes: incrementa la actividad del sistema nervioso, produce una sensación de fuerza y energía. Entre ellos: la nicotina (presente en el cigarrillo, causa problemas respiratorios y cáncer), anfetaminas (genera sensación de energía, quita el sueño y el hambre), la cocaína (produce sensación de valor, puede causar ataques cardíacos).

Alucinógenos: genera alucinaciones o sensaciones y percepciones que no corresponden con la realidad. La persona puede sentir, oír, ver, cosas que no están ocurriendo en realidad, pero las experimenta como si así fuera. Pueden ser: la marihuana (se le considera leve), LSD (potente, genera alucinaciones vividas, muy reales), PCP (otro tipo de alucinógeno potente).

Factores de riesgo en el consumo

Muchos valores que hoy se entrelazan y cultivan en forma cada vez más intensa y hasta obsesiva en muchos de nuestros adolescentes, crean una particular “cultura del riesgo”, tal como la denomina Donas Burak (2001).

Hay varios factores de riesgo que predisponen a los adolescentes a consumir diferentes sustancias psicoactivas: como la manifestación de la crisis de identidad (Kloep, Hendry, Ingebrigtsen, Glendinning y Espness, 2001). El autoconcepto es uno de los constructos más importantes en el desarrollo del adolescente, definido como la percepción que el individuo tiene de sí mismo y las atribuciones que se hace como un ser físico, social y espiritual ((García y Musitu, 1999). El apropiado concepto que tenga un individuo de sí mismo constituye una clave para el correcto funcionamiento comportamental, afectivo, cognitivo y social (Shavelson et al., 1976). Desajustes socio-comportamentales y búsqueda de atención en el grupo de iguales (Chassing, Presson, Sherman y Margolis, 1988; Chassing, Presson, Sherman, McLaughlin y Giorgia, 1985), la insatisfacción hacia el ámbito académico y el absentismo escolar (López-Frías, Fernández, Planells, Miranda, Mataix y Llopis, 2001) o la falta de apoyo y desestructuración familiar (Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández, 2003; Muñoz-Rivas y Graña, 2001; Tarter, Chultz, Kirisci y Dunn, 2001).

En el Ecuador, en una investigación sobre la familia y los factores de riesgo relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en los niños y adolescentes realizada en 2005, de 139 familias encuestadas, el 52 % confirma el consumo de alcohol y cigarrillo. La edad promedio de inicio, 14.3 años en los hombres y 14.6 años en las mujeres (De Alcool, 2005). Se puede apreciar como el contexto familiar que debería ser el facilitador y propiciador de hábitos saludables, se convierte en otro factor de riesgo en el desarrollo de prácticas nocivas.

4.4. La sexualidad adolescente

La sexualidad rebasa al cuerpo y al individuo: es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que incluye a los individuos, a los grupos, y a las relaciones sociales, a las instituciones, y a las concepciones del mundo –sistemas de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguajes–, y, desde luego, el poder; [...] en este sentido la sexualidad es un atributo de los sujetos, de la sociedad y de las culturas, de sus relaciones sociales, sus estructuras, sus instituciones, y de sus esferas de vida. (Lagarde, 1997)

Además de cambios biológicos el desarrollo sexual implica también cambios en el crecimiento en los mundos social y emocional de los jóvenes (Colemán y Hendry, 2003). Estos autores señalan que en la sexualidad adolescente influyen diversos factores; internos, como por ejemplo la tasa de maduración pubescente, o externos, como el tipo de familia y el barrio, y el clima político de la época. Colemán y Hendry, (2003), coinciden que la sexualidad es una construcción social, cultural y simbólica. No permanece estática sino que se renueva con el avance de las generaciones. Es multifactorial, no podemos darle un carácter enteramente biológico, social, o emocional.

“Las expectativas acordes al género operan de manera decisiva en la iniciación sexual de los/las adolescentes. Junto a los condicionamientos familiares, los comportamientos más frecuentes están definitivamente influenciados por el contexto espacial, histórico, económico y sociocultural en el que se desenvuelven” (Checa, 2005).

Al respecto podemos mencionar que años atrás la perspectiva de género creaba estereotipos sobre la iniciación sexual en hombres y mujeres. Se daba más libertad al varón, ahora aunque no completamente, este concepto está cambiando.

Se observa cómo esta concepción es apoyada por los mismo padres y abuelos de los adolescentes, cuando hacen referencia a las costumbres y valores que antes practicaban en la sociedad, es decir que habían más restricciones para el involucramiento sexual en la adolescencia, para mantener una relación necesitaban la aprobación de los padres. Ahora el inicio sexual es se da en edades tempranas, lo que puede constituir una fuente de ansiedad tanto para los adolescentes como los adultos responsables de su atención y educación (Coleman y Hendry, 2003). Esto podemos evidenciarlo actualmente con los embarazos no deseados, prematuros, las enfermedades de transmisión sexual que ponen en riesgo el bienestar físico y psicológico del adolescente.

Según un artículo sobre riesgos en la sexualidad adolescente, realizado a los estudiantes de un colegio, la Revista de Salud Pública y nutrición de Venezuela, anuncia que el riesgo aumenta por el difícil acceso a la información y educación sexual en el que se encuentran los estudiantes con serios obstáculos para acceder a

los anticonceptivos y medidas de prevención de enfermedades de transmisión sexual, lo cual puede acarrear una peor entrada en el mundo de las relaciones sexuales (Libreros, Fuentes y Pérez, 2008).

El mismo estudio reveló que la adolescencia (14 a 16 años) media es la edad de inicio en la actividad sexual en los estudiantes, siendo más frecuente en los varones. En relación al número de parejas, al año predomina una en ambos sexos. Presentan datos que no permiten generalizar sobre la adecuada información y orientación sexual que tienen los adolescentes, ya que se menciona que en Venezuela el 62% de los 268 estudiantes decía tener un conocimiento medio del tema pero en Perú el 56,5 % demostró tener un buen conocimiento.

Como mencionan los autores en líneas anteriores, la sexualidad es un atributo (...) de la sociedad y de las culturas, de sus relaciones sociales, sus estructuras, sus instituciones, (...) (Lagarde, 1997). Es decir que el desarrollo sexual y las implicaciones que tengan en el adolescente, serán definidas de acuerdo a su contexto.

Kail y Cavanaugh (2006), señalan que el ámbito social concede una señal distintiva a la adolescencia, las relaciones románticas. Los adolescentes pasan entre 5 y 10 horas a la semana interactuando con miembros del sexo opuesto y pensando en ellos, aspecto importante donde se considera que inicia la exploración sexual. Sin embargo, los adolescentes que se sienten más unidos a sus progenitores, cuando éstos vigilan las actividades de sus hijos y cuando sus valores desalientan el sexo, tienden menos a involucrarse sexualmente (Miller, Benson y Galbraith, 2001).

Comportamiento de riesgo para la salud sexual y reproductiva en adolescentes

Una investigación realizada en Colombia, informó que de un total de 3.575 adolescentes que participaron, un grupo de 804 (22,5%) informó mantener relaciones sexuales. La edad estaba en el intervalo de 14 a 20 años, el promedio fue 14,8 años, 333 estudiantes (41,4%) era menores de 15 años. El promedio de la escolaridad fue 8,9 años, 510 estudiantes (63,4%) cursaban educación media vocacional (décimo o undécimo grado); 629 participantes (78,2%) eran hombres; 414 (51,5%) asistían a un colegio público; 456 (56,7%) residían en estrato socioeconómico medio o alto.

En relación con el comportamiento sexual, el 33,7% informó uso inconsistente de condón, 18,4% relataron tener relaciones sexuales después del consumo de alcohol, 5,8% después del uso de una sustancia ilegal y 40,0% tuvieron relaciones sexuales con una persona poco conocida (Campo, Ceballos y Erazo, 2010).

¿Será la disociación de la información del desarrollo sexual, la causante de comportamientos que pongan en riesgo la salud integral de los adolescentes, o como se mencionó en líneas anteriores, es un proceso donde intervienen diferentes factores como, la sociedad, la cultura, las instituciones; será tal vez que el adolescente necesita terminar su proceso de cambio, que se establezcan sus emociones, sus procesos cognitivos para que pueda analizar con prudencia sobre las decisiones que afectarán no solo su futuro sino también su presente?

Los adolescentes con características de personalidad antisocial, dependiente o paranoide presentan más comportamientos sexuales de riesgo para infecciones de transmisión sexual o de embarazos no planificados (Campo, Ceballos y Erazo, 2010).

4.5. Resiliencia y capacidad de afrontamiento

En el transcurso de la vida el ser humano puede enfrentar eventos o experiencias estresantes que resultan negativas y que pueden contribuir al desarrollo de psicopatologías. Sin embargo, los humanos tenemos la capacidad de adaptarnos a estas experiencias. A esta capacidad la podemos llamar resiliencia (Rutter, 1985).

Quintana (2009), señala que la resiliencia se puede definir como un conjunto de competencias “para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad” (Henderson, 2002:20), a veces de tipo traumático (Vera, Carbelo y Vecina, 2006). Es la capacidad humana de hacer frente a las dificultades de la vida, superarlas y salir de ellas con nuevas fuerzas. La resiliencia no está relacionada con la mayor actitud intelectual, ni con la clase social adinerada (Vsillant y Davis, 2000) pero sí con la salud mental y la calidad de vida (Seligman y Csikszentmihaly, 2000).

Al decir que es una capacidad del ser humano, se puede suponer que todos la poseen o la pueden desarrollar, unos más que otros, pero qué hace que el individuo pueda sobreponerse a las dificultades que se presentan en los diferentes contextos

de violencia intrafamiliar, pobreza, o desastres naturales. Las personas de naturaleza resiliente logran mantener un equilibrio estable en su comportamiento sin afectar su rendimiento y su vida cotidiana ante un suceso traumático (Quintana, Montgomery, & Malaver, 2009). Al parecer la resiliencia resulta de funciones y procesos adaptativos propios del ser humano.

El afrontamiento se visualiza en la interacción que tiene el sujeto con su medio, se refiere al esfuerzo del propio individuo en conciliar recursos y estrategias conductuales para enfrentar o adaptarse a las exigencias de su entorno que sobrepasen sus posibilidades de sostén (Quintana, Montgomery, & Malaver, 2009). Hace referencia a la acción que ejecuta la persona tanto de tipo cognitivo como conductual, con el fin de enfrentarse a una determinada situación. Los recursos de afrontamiento del individuo están formados por todos aquellos pensamientos, reinterpretaciones, conductas, etc., que el individuo puede desarrollar para tratar de conseguir los mejores resultados posibles en una determinada situación.

Hay dos tipos de estrategias de afrontamiento relacionadas con la posibilidad percibida por el sujeto de afectar o no la situación problemática: uno dirigido a la modificación del problema, hasta mutarlo en una versión que no suponga amenaza; y otro dirigido a la modificación de la emoción incapacitante dejando intacta la situación (Quintana, Montgomery, & Malaver, 2009).

Es decir, las estrategias de afrontamiento o acciones concretas empleadas por el individuo dependen del nivel de gravedad con que percibida la situación, como resultado de la evaluación del problema; se enfoca en resolverlo o reducirlo al punto de que no signifique una amenaza; y la otra estrategia se dirige a controlar las emociones que pueden impedirle actuar en la resolución del problema o situación.

En un estudio realizado por Quintana, Montgomery, & Malaver, (2009), uno de los aspectos de análisis de la resiliencia se lo ha realizado mediante la distinción de los espectadores ante la presencia de conductas violentas en adolescentes, evidenciando también las estrategias de afrontamiento que usan en caso de conflictos: las consideradas más adaptativas, tanto a nivel conductual (afrontamiento activo, de planificación, búsqueda de apoyo social por razones instrumentales) como

cognitivo, (búsqueda de apoyo social por razones emocionales, por aceptación y acudir a la religión).

El espectador prosocial, que es quien con mayor frecuencia va a recurrir al afrontamiento mediante la búsqueda de apoyo social solicitando ayuda a un adulto (tutor, docente, auxiliar, etc.) y emocional (apoyo moral y empático) o compañeros para enfrentar la situación de maltrato entre pares y cooperar con la víctima, a fin de reducir la angustia y los efectos negativos.

El uso de modos de afrontamiento, orientados a solucionar el problema o a reducir la emoción perturbadora, en el espectador indiferente –culpabilizado (observa la agresión pero considera que no es su asunto) y el espectador amoral (justifica la agresión con diferentes razonamientos) van en orden decreciente, este último es el que con menos frecuencia recurre a estrategias saludables.

Se puede considerar que la persona resiliente se caracterizan por ser segura, con una autoestima saludable, tolerante, con inteligencia emocional y conductas prosociales entre otros. Como se ha mencionado en apartados anteriores, el individuo que proviene de hogares estables, entornos llenos de afecto con interacciones equilibradas, tiene más posibilidades desarrollar resiliencia con estrategias eficaces en la resolución de problemas. Sin embargo se puede referir que individuos que han provenido de entornos conflictivos, son tan resilientes como los anteriores.

CAPÍTULO V. METODOLOGÍA

5.1. DESCRIPCIÓN Y ANTECEDENTES

El Colegio Nacional Mixto en el cual se realizó la investigación, es una institución que brinda una educación de calidad de carácter integral y armónico al joven que pueda presentar dinámicas de exclusión, mediante el aporte técnico que implementa un profesorado capacitado y comprometido.

A continuación se presenta la misión y visión de la institución educativa:

5.1.1 MISIÓN INSTITUCIONAL: forma juventudes, aplica e implementa modelos pedagógicos innovadores con tecnología de punta, para entregar a la sociedad bachilleres en Ciencias y Bachilleres Técnicos en Comercio y Administración especialidad Contabilidad y Sistemas Informáticos, con una educación integral y armónica para garantizar la justicia social y bien común a través de la práctica de los valores a fin de contribuir al desarrollo del país”

5.1.2 VISIÓN: “Ser una institución educativa directriz, formadora de juventudes como bachilleres competentes, mediante la aplicación e implementación del modelo pedagógico constructivista humanista fundado en la pedagogía conceptual con tecnología de punta y participación directa y solidaria de: autoridades, docentes, administrativos, apoyo estudiantes, padres de familia y comunidad, para construir una sociedad justa y equitativa, basada en valores.”

El colegio se ubica al noroccidente de la ciudad de Quito, sector Las Casas. La población de estudiantes que se instruye en este centro educativo son de nivel socioeconómico medio bajo y bajo. La población total de estudiantes es de 1500. La planta de trabajadores la compone personal administrativo, docente y de servicio.

5.2. PARTICIPANTES

De la muestra en la que se realizó la investigación, 40 son hombres y mujeres estudiantes de entre 14 y 16 años de edad, 20 de primero y 20 de segundo año de bachillerato, de un colegio público de la ciudad de Quito.

Padres y madres de familia de los estudiantes 40 estudiantes.

Profesores tutores de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de la misma institución educativa.

5.3. INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Para realizar el estudio planteado, se utilizó los siguientes instrumentos:

- **Ficha Sociodemográfica:** el cuestionario pretende conocer con objetividad las características estructurales de grupos familiares así como de su realidad socioeconómica, la diversidad de modos, estilos de vida y la incidencia de estos factores externos en la dinámica familia. Consta de variables de identificación, niveles de instrucción educativa, tipo de familia, ocupación y ubicación socioeconómica.
- **Cuestionario a Padres de familia, APGAR familiar:** Instrumento elaborado por Smilkstein en 1979 y validado en diferentes investigaciones. Detecta un problema específico inicial y también evalúa a través del tiempo, sobre todo cuando se hace necesario involucrar a la familia en el manejo de conflictos en los hijos. El resultado puede ser diferente para cada miembro de familia, ya que la percepción individual o la situación de cada uno puede variar. Consta de cinco preguntas cerradas. Se suman los puntajes, a mayor puntaje mejor funcionamiento familiar.
- **Test de Conductas Disociales:** es una prueba de lápiz y papel, con 69 reactivos de un rango de cinco puntos, denominada como elección forzada (Kerlinger, 1988, Nunnally, 1996), de (1) Totalmente de acuerdo, (2) de acuerdo, (3) Ni de acuerdo ni desacuerdo, (4) En desacuerdo, (5) Totalmente en desacuerdo, Todos redactados en sentido de conducta disocial.
- **Test de Personalidad de Eysenck:** fue diseñada por Eysenck en 1975. Prueba para adolescentes (EPQ-J) que mide cuatro factores ortogonales de segundo orden extroversión, neuroticismo (emocionabilidad), psicoticismo (dureza), sinceridad. Este cuestionario cuenta con 81 ítems los cuales son situaciones que se refieren a las diferentes formas de sentir o pensar que deben ser contestadas "sí o no" de acuerdo a si el adolescente se identifica con ellas.
- **Entrevista a Docentes:** hace referencia a las decisiones que toman los docentes guías cuando enfrentan las conductas asociales de los adolescentes y cuáles son las normas por las que se rigen para encauzar este tipo de comportamiento humano. Son siete preguntas abiertas.

5.4. DISEÑO

El presente estudio es de carácter descriptivo. Forma parte del programa de graduación corporativa, tipo Puzzle, diseñado por la Titulación de Psicología. Forman parte del equipo investigador los egresados de esta carrera y la desarrollan en sus propios contextos.

5.5. OBJETIVO GENERAL

Evaluar la dinámica familiar y las conductas disociales en los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de los colegios públicos del país.

5.6. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Abordar un panorama de la realidad de los adolescentes en nuestro país, en los ámbitos familiar, social y escolar.
5. Evaluar los factores familiares de riesgo en los padres y/o madres de familia de los estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de nuestro país.
3. Determinar los comportamientos socialmente no esperados en los que pueden incurrir los jóvenes de las instituciones investigadas.
4. Contrastar las conductas indebidas y la capacidad de resiliencia de los adolescentes y jóvenes de los centros e instituciones investigadas.
5. Elaborar un programa de intervención preventiva institucional que los involucre en la reeducación familiar e inserción social de los grupos vulnerables o en riesgo hacia el desarrollo y evolución de una personalidad íntegra, que permita un desarrollo y crecimiento humano de calidad.

5.7. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

H1. Los acontecimientos vitales como la falta de adaptación familiar-escolar, el maltrato físico y/o psicológico, poseer familiares indiferentes, falta de comunicación y afecto familiar, la no participación de los progenitores, amigos negativos, se asocian en mayor grado con conductas disociales de los adolescentes de los colegios públicos del país.

Ho. Los acontecimientos vitales como la falta de adaptación familiar-escolar, el maltrato físico y/o psicológico, poseer familiares indiferentes, falta de comunicación y afecto familiar, la no participación de los progenitores, amigos negativos, no se asocian con conductas disociales de los adolescentes de los colegios públicos del país.

H2. La situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes favorece la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa evolutiva de desarrollo biopsicosocial por la que atraviesan.

Ho. La situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes no interviene en la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa evolutiva de desarrollo biopsicosocial por la que atraviesan.

VARIABLES

- Independientes: Disfunción familiar
- Dependientes: Conducta disociales

INDICADORES (VI)

- Resultados del cuestionario de la dinámica familiar.

INDICADORES (VD)

- Resultados del test de conductas disociales en los adolescentes.
- Resultados de la aplicación del test de personalidad (Subescala CA)
- Resultados de la ficha sociodemográfica.

5.8. RECOLECCIÓN DE DATOS

Los instrumentos mencionados se han aplicado, considerando las siguientes normas:

- Selección de un colegio público al norte de la ciudad de Quito; se descartaron algunos estudiantes que salían del límite de edad necesarios para la investigación (tenían 17 y más años), se completó la muestra con estudiantes de otros colegios públicos del sector.

- Se presentó a la institución una solicitud entregada por la universidad para que el colegio aceptara formar parte de la investigación la cual fue aprobada sin dificultad.
- En coordinación con el departamento de consejería estudiantil se asignó las fechas para la aplicación de las escalas.

Aplicación

- Se reprodujeron y aplicaron de forma colectiva a un primer grupo de estudiantes de segundo de bachillerato y a un segundo grupo de primero de bachillerato, seleccionados aleatoriamente, el Cuestionario de Personalidad para Niños y Adultos, EPQ-J y el Test de Conductas Disociales, ECODI. Las instrucciones fueron explicadas y los estudiantes terminaron las pruebas en aproximadamente 50 minutos. En total se recogieron unos 60 cuestionarios de los cuales se eliminaron 20 todos aquellos que sobrepasaban el límite de edad, en este caso 16 años.
- A los padres y madres de familia de los 40 estudiantes se les aplicó el cuestionario APGAR y la Ficha Sociodemográfica. Por la dificultad que expresaron sus padres al asistir al colegio, el APGAR y la Ficha Sociodemográfica fueron respondidas vía telefónica en su mayoría.

5.9. RESULTADOS

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

De acuerdo con la Ficha Sociodemográfica la edad promedio de los padres es de 43,65 años, de las madres 42,05 años y de los hijos 15,41 años.

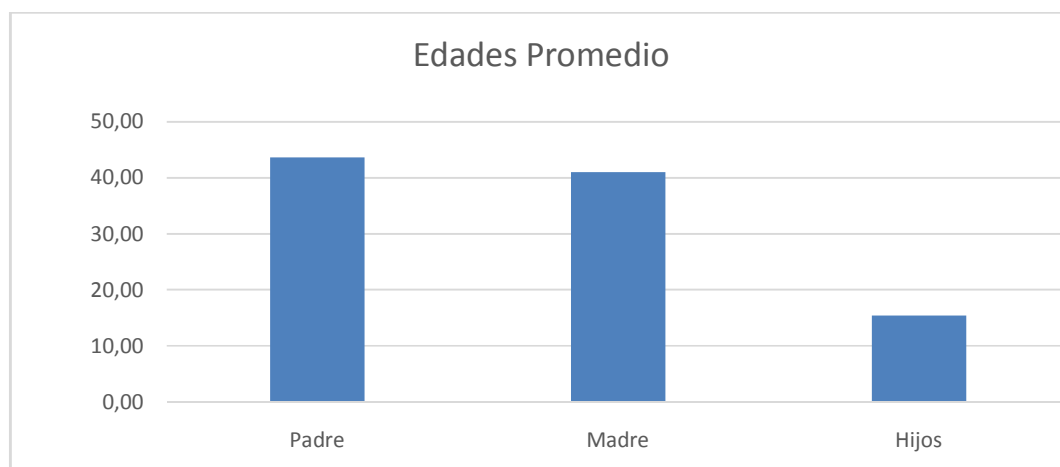
Tabla 1. Edad promedio en la familia

Edades Promedio en la Familia	
Padre	43,65
Madre	42,05
Hijos	15,41

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 1. Edad promedio en la Familia



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Cada familia tiene 1,90 hijos y 1,93 hijas, aproximadamente cuatro hijos por familia con una diferencia mínima pero mayor en el número de hijas.

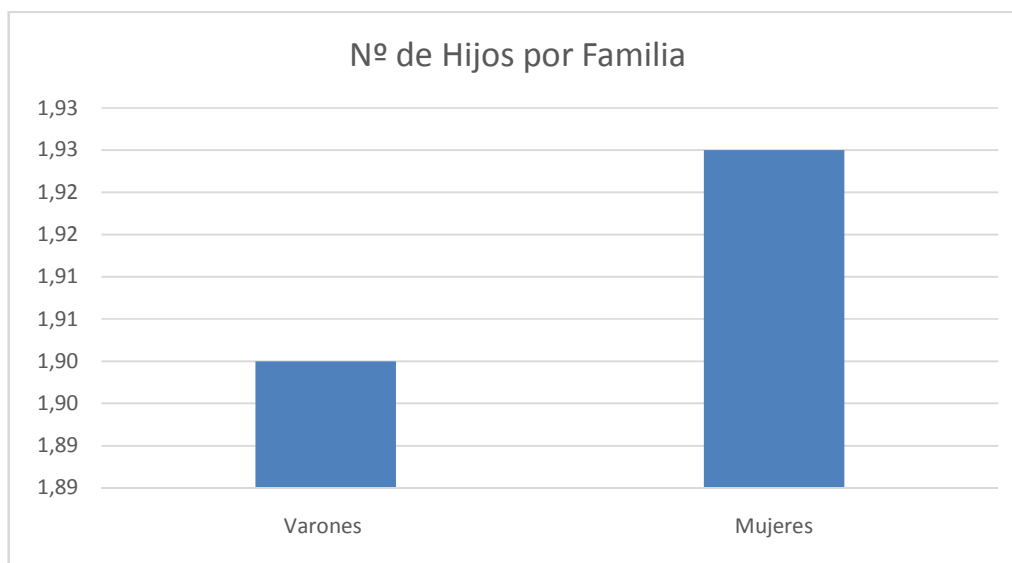
Tabla. 2 Número de hijos por familia

Número de Hijos por Familia	
Varones	1,90
Mujeres	1,93

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico. 2 Número de hijos por familia



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

El 55% de los estudiantes tiene 16 años, el 37,50% 15 años y el 7,50 % 14 años.

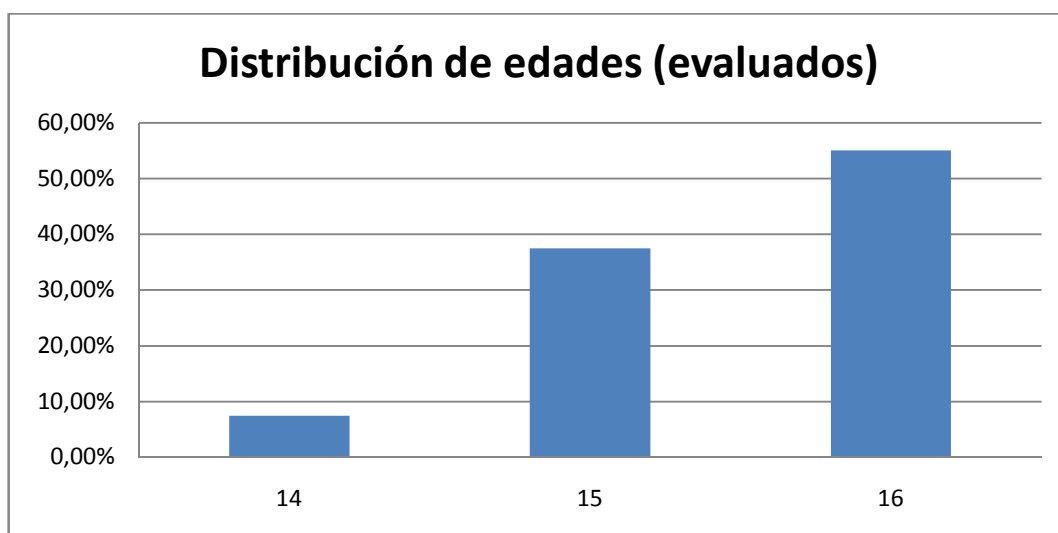
Tabla. 3 Porcentaje de edades de los estudiantes

Edades	f	%
14	3	7,50%
15	15	37,50%
16	22	55,00%
Total	40	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 3. Distribución de edades de los evaluados.



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

El 52% de los padres tienen estudios secundarios. El 30% han realizado la primaria, el 15% tiene título universitario y el 4 % superior.

El 48% de las madres indica haber realizado estudios primarios únicamente, el 40% la secundaria, el 8% cuenta con un título intermedio, y el 5 % tiene nivel superior.

El 75% de los hijos cursa la secundaria, el 22,5 % tiene nivel superior y el 2,5 % tiene título universitario.

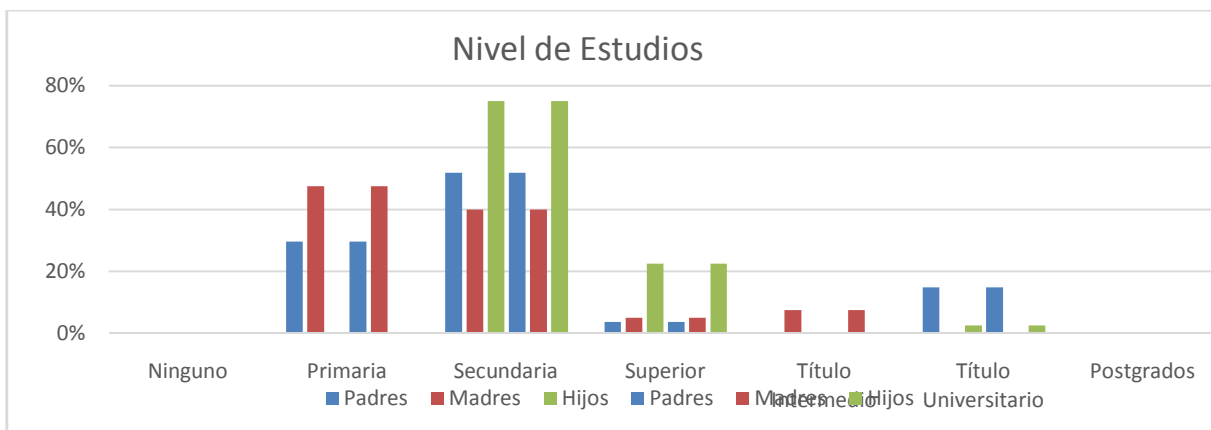
Tabla. 4 Nivel de estudio de padres, madres e hijos

Nivel de Estudios	Código	Padres		Madres		Hijos	
		f	%	f	%	f	%
Ninguno	1	0	0%	0	0%	0	0%
Primaria	2	8	30%	19	48%	0	0%
Secundaria	3	14	52%	16	40%	30	75%
Superior	4	1	4%	2	5%	9	22,5%
Título Intermedio	5	0	0%	3	8%	0	0%
Título Universitario	6	4	15%	0	0%	1	2,5%
Postgrados	7	0	0%	0	0%	0	0%
Total		27	100%	40	100%	40	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 4. Nivel de Estudio de padres, madres e hijos



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

El 97,5 % residen en el sector urbano y el 2,5% en el rural.

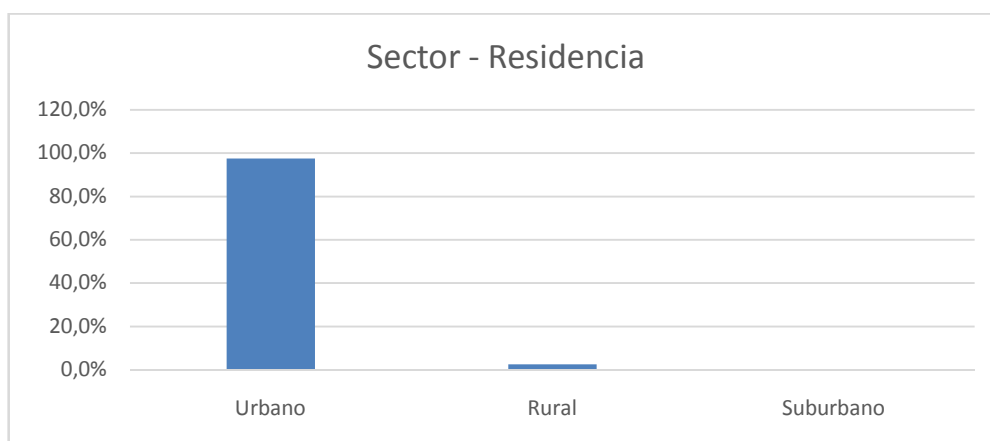
Tabla. 5 Sector de residencia de padres y estudiantes

Sector de residencia	Código	f	%
Urbano	1	39	97,5%
Rural	2	1	2,5%
Suburbano	3	0	0%
Total		40	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 5. Sector de Residencia



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

El 62,5 % pertenece a la familia nuclear, el 30% a la monoparental, el 7,5 % a la extensa.

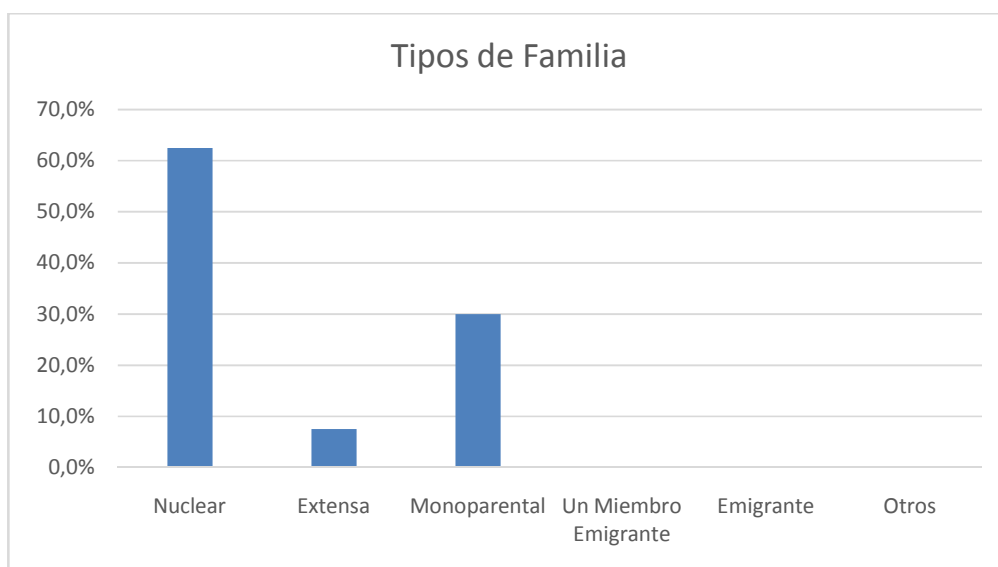
Tabla 6. Porcentajes tipos de familias

Tipo de Familia	Código	f	%
Nuclear	1	25	62,5%
Extensa	2	3	7,5%
Monoparental	3	12	30,0%
Un Miembro Emigrante	4	0	0%
Emigrante	5	0	0%
Otros	6	0	0%
Total		40	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 6. Tipos de familias



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

El 4% de los padres es funcionario (personas que tienen un ingreso mensual fijo), el 54% autónomo (personas que trabajan de manera independiente), el 12 % trabaja por cuenta ajena (personas que generan ingresos para otras).

El 2,6% de las madres es funcionario el 61,5% autónoma, el 35,9% trabaja por cuenta ajena.

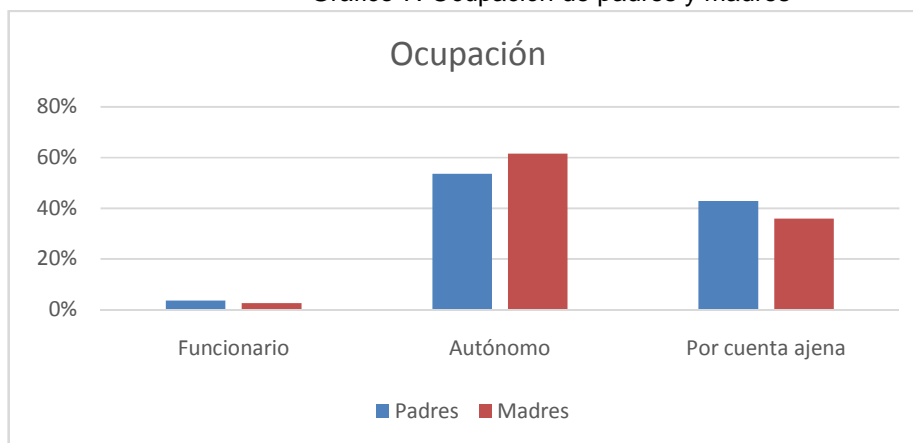
Tabla 7. Porcentaje de ocupación padres y madres

Ocupación	Código	Padres		Madres	
		f	%	f	%
Funcionario	1	1	4%	1	2,6%
Autónomo	2	15	54%	24	61,5%
Por cuenta ajena	3	12	43%	14	35,9%
Total		28	100%	39	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 7. Ocupación de padres y madres



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

El 43% pertenece al nivel socioeconómico bajo, el 33% al medio bajo, el 23% al medio alto y el 3% alto.

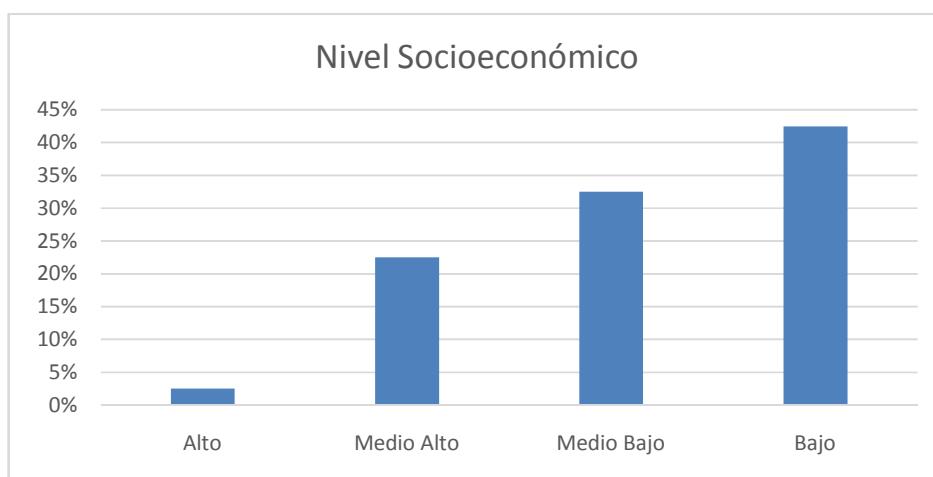
Tabla 8. Nivel socioeconómico de las familias.

Nivel Socioeconómico	Código	f	%
Alto	1	1	3%
Medio Alto	2	9	23%
Medio Bajo	3	13	33%
Bajo	4	17	43%
Total		40	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 8. Nivel Socioeconómico



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

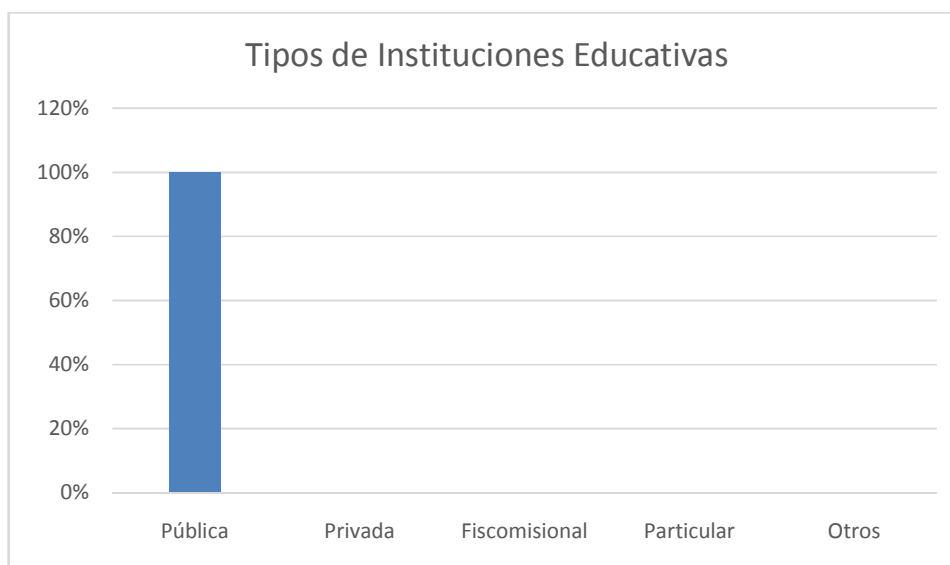
El 100% indica tener a sus hijos en instituciones educativas públicas.

Tabla 9. Lugar donde estudian los hijos

Educación	Código	f	%
Pública	1	40	100%
Privada	2	0	0%
Fiscomisional	3	0	0%
Particular	4	0	0%
Otros	5	0	0%
Total		40	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.
Elaboración: Sayra De Jesús

Tabla 9. Lugar donde estudian los hijos



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.
Elaboración: Sayra De Jesús

APGAR Familiar

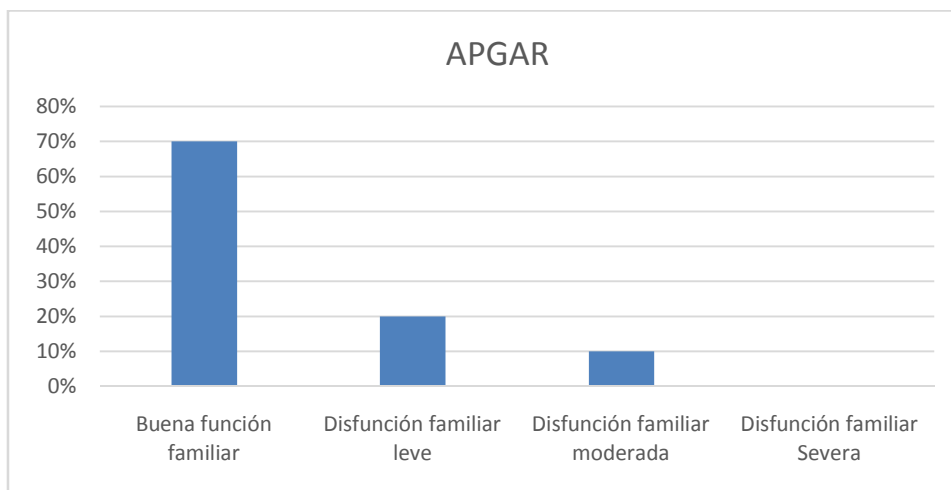
Con respecto al APGAR, el 70% de las familias encuestadas, tiene buena función familiar, el 20% presenta disfunción familiar leve y el 10% disfunción familiar moderada.

Tabla 10. Porcentajes de interpretación de la funcionalidad de la familia

Interpretación	f	%
Buena función familiar	28	70%
Disfunción familiar leve	8	20%
Disfunción familiar moderada	4	10%
Disfunción familiar Severa	0	0%
Total	40	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.
Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 10. Porcentajes de interpretación de la funcionalidad de la familia



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.
Elaboración: Sayra De Jesús

ECODI

De acuerdo con la escala de conductas disociales, 36.65 pertenece a la media de robo y vandalismo, 18.80 a pleitos y armas, 16.48 a travesuras, 10.50 a grafiti, 9.65 a conducta opositorista desafiante, 7.68 abandono escolar.

El 78 % de estudiantes no presenta conductas disociales, el 23 % sí.

Tabla 11. Conductas disociales

Factores	Media
Robo y Vandalismo	36,65
Travesuras	16,48
Abandono escolar	7,68
Pleitos y armas	18,80
Grafiti	10,50
Conducta opositorista desafiante	9,65
Total	99,75

Conducta Disocial	f	%
Si	9	23%
No	31	78%
Total	40	100%

Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 11. Conductas disociales



Fuente: Encuesta a padres y madres de estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

EPQ-J

Con respecto al test de personalidad en cada escala los adolescentes presentan, 61 % neuroticismo (ansioso, preocupado, cambios de humor y frecuentemente deprimido), 67 % extroversión (sociable, impulsivo, despreocupado, optimista), 23 % psicoticismo (solitario, insensible, agresivo, hostil), 45% sinceridad (honesto) y 51 % conductas antisociales (infringelas normas e intereses sociales, conducta perjudicial o dañina contra los demás, tanto personas como animales o propiedades, agresivo).

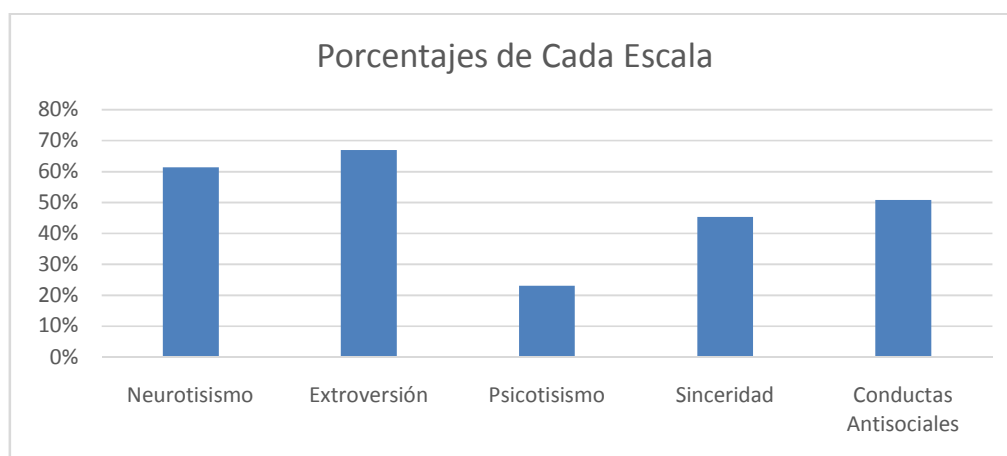
Tabla 12. Porcentajes individuales de cada subescala.

	Puntaje medio	%
Neuroticismo	12,28	61%
Extroversión	16,08	67%
Psicoticismo	3,93	23%
Sinceridad	9,08	45%
Conductas Antisociales	18,28	51%

Fuente: Encuesta a estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

Gráfico 12. Porcentajes individuales de cada subescala.



Fuente: Encuesta a estudiantes de primero y segundo año de bachillerato de tres colegios del norte de Quito, 2014.

Elaboración: Sayra De Jesús

ENTREVISTA A DOCENTES TUTORES

Dos de las tres tutoras logran reconocer las conductas disociales en los estudiantes.

Los caracterizan como: extrovertidos, creativos, irresponsables, con falta de valores, exigentes, despreocupados. Dos profesoras afirman que es un reto involucrarse en su formación, una considera que no.

En el trato con los estudiantes señalan ser corteses, otras veces estrictas pero manteniendo el respeto.

No les parecen problemáticos sino mal influenciados; sí los guían.

Colocan a los medios masivos de comunicación como la principal influencia en los estudiantes, luego los padres y por último los pares.

Sí tienen en cuenta los rasgos distintivos de cada adolescente, también sus motivaciones. Las estrategias que usan son herramientas audiovisuales (infocus, videos), juegos, ejemplos con historias.

Como ideal manifiestan, que buenos profesionales y buenos seres humanos, independientes.

Dos responden que los cambios se deben estimular desde la casa (una de ellas afirmó también que se lo debe hacer desde la escuela). Una profesora manifiesta que los cambios se deben estimular desde la escuela

Sobre las conductas detectadas indican que son más frecuentes: el robo, la agresividad y la falta de respeto mutuo, consumo de alcohol. Las acciones que realizan son: proyección de videos, reflexiones, charlas con los estudiantes y con los padres de familia.

5.10. DISCUSIÓN

Respecto a la Ficha Sociodemográfica, en cuanto a la edad de los padres (de los cuales 27 son hombres y 40 son mujeres), encontramos que en los hombres es de 32 a 55 años y en las mujeres de 31 a 53 años. La diferencia promedio en la pareja es de 1.6 años, lo que está dentro de lo socialmente esperado, siendo los hombres mayores que las mujeres. En los hijos tenemos 16.21 años. Sin embargo, los datos reflejan que la edad de los hombres al tener su primer hijo es de aproximadamente 23 años y de las mujeres 20 años con algunas excepciones.

En cuanto al número de hijos por familia (4, dos hombres y dos mujeres), puede estar relacionado con el nivel socioeconómico y el nivel de estudios, pues las familias de bajos recursos tienden a tener más hijos por la dificultad en el acceso a métodos anticonceptivos y debido al desconocimiento en cuanto a planificación.

De las edades de los estudiantes, el 55% tiene 16 años, eso quiere decir que hay un porcentaje que aún está en primero de bachillerato, cuando lo académicamente esperado debería ser segundo. Posiblemente se deba a que sus estudios han sido interrumpidos por motivos económicos como, la falta de dinero para la compra de útiles escolares y uniformes, la movilización o el número de hijos no haya permitido a los padres darles la educación a todos a la vez.

En el nivel de estudios, 52% de los padres tienen estudios secundarios sin embargo no podemos afirmar que todos lo hayan culminado. El 30% han realizado la primaria, el 15% tiene un título universitario y el 4 % una instrucción técnica.

El 48% de las madres indica haber realizado estudios primarios únicamente, el 40% la secundaria, el 8% cuenta con un título intermedio, y el 5 % tiene nivel superior. Hay una notable diferencia entre el nivel de estudio de los padres con el de las madres de familia que es inferior, posiblemente porque ellas interrumpieron su instrucción académica para dedicarse al cuidado de los hijos, conservando así una figura del concepto tradicional de los roles parentales (el padre como proveedor y la madre al cuidado de los hijos).

La limitada instrucción puede ocasionar que el 43% de las familias pertenezcan a un nivel socioeconómico bajo, el 33% al medio bajo, el 23% medio alto y sólo el 3% alto. Al parecer el nivel de estudio no les ha permitido acceder a una estabilidad económica por la falta de empleos donde cuenten con un salario mensual suficiente como para proveer los bienes y la alimentación adecuada para el buen desarrollo de los hijos.

Los bajos recursos de la familia pueden relacionarse con la aparición de conductas como robo y vandalismo que ocupa la media más alta (36.65). La inconformidad de los adolescentes puede llevarlos a involucrarse en robos para satisfacer sus deseos por la tecnología o artículos de moda.

También puede afectar en la interacción familiar inclinándoles a desarrollar estilos de crianza no equilibrados (autoritarios, permisivos o no implicados), donde el ambiente familiar es conflictivo, sin buena comunicación, sin normas claras, es decir, impropio para potenciar el habilidades sociales, cognitivas o afectivas. Por eso podemos ver los valores elevados en conductas disociales en los estudiantes.

El nivel de estudio de los padres influye también en la vida escolar de los hijos. Se ha demostrado que los padres con mayor nivel educativo participan más en la educación de sus hijos (Criado, Palomares y Bueno, 2000; Valdés, 2001; Tzec, Esquivel y Sánchez, 2004). Tienen mayor participación escolar aunque no significativa en la asistencia a la escuela, más bien se expresa en el factor comunicación con su hijos, limitando su participación al ámbito del hogar restando importancia a la relación con la escuela como un medio que favorece el desempeño académico de los estudiantes (Valdés, Martín, y Sánchez, 2009).

El 75% de los hijos cursa la secundaria, el 22,5 % tiene nivel superior y el 2,5 % tiene título universitario. Al observar estas cifras podemos mencionar que el nivel de estudio de los hijos es mayor que el de los padres, quizá porque el contexto actual promueve y estimule el desarrollo educativo y los índices de deserción escolar sean bajos. El nivel socioeconómico bajo no es un impedimento para el desarrollo profesional. Sin embargo cabe indicar que aproximadamente el 18 % de los hijos han optado por suspender su instrucción formal al terminar el bachillerato.

El cien por ciento de los hijos estudian en instituciones educativas públicas, atribuimos este resultado a que la investigación estaba dirigida a los colegios públicos de la ciudad de Quito.

El 97.5% viven en contextos urbanos. Tal vez se deba a que el colegio se ubica en un sector urbano de la ciudad y la mayoría de los estudiantes que participaron en la investigación, viven en zonas cercanas. Esto nos confirma que tienen los servicios básicos para vivir (agua, luz, alcantarillado, teléfono, acceso a centros de salud pública). El 2.5 % viven en zonas rurales pero sí cuentan con servicios básicos.

Estos resultados sugieren como se había planteado en la hipótesis dos, que la situación sociodemográfica familiar y educativa en la que se desenvuelven los estudiantes, favorece la capacidad de resiliencia, en la mayoría de los mismos. Por el contrario refiriéndonos al grupo que presenta conductas disociales, la situación sociodemográfica puede considerarse un factor de riesgo para los adolescentes.

En cuanto a los tipos de familias, el 62,5 % pertenece a la nuclear, el 30% a la monoparental, el 7,5 % a la extensa. Aunque la característica de nuclear no distingue una segunda convivencia de padres biológicos con padrastros es posible que haya un grupo constituido por segundas convivencias, y estudiantes provenientes de un contexto donde las familias son reconstruidas. El tipo de familia no garantiza un desarrollo psicológico favorecedor para el establecimiento de relaciones sanas. El adolescente necesita un entorno donde pueda desarrollar competencias cognitivas, sociales y conductuales (Oliva, 2010), que le generen recursos de los que pueda echar mano en la socialización con los pares, los iguales, profesores y la misma familia, esto sólo se logrará al recibir de los padres o responsables de su cuidado, aceptación incondicional, amor, confianza, comunicación, seguridad, entre otros. En el caso de las familias monoparentales (30%), donde falta la presencia de uno de dos padres, en este caso el hombre. Puede ser también un factor que incida en el comportamiento de los adolescentes, ya que no hay presencia de una figura de autoridad masculina, que brinde seguridad, apoyo en la estabilidad del hogar y en la crianza de los hijos, donde al estar pasando por una etapa más sensible, los padres necesitan invertir todos sus esfuerzos y recursos en propiciar un entorno estable y seguro donde se vele el cumplimiento de las normas establecidas y se eduque con valores.

Podemos también agregar en vista de que la madre tiene que sustentar el hogar y salir a trabajar, los hijos pasan la mayor parte del tiempo solos, posiblemente dedicados a la televisión, a las redes sociales, en compañía de amigos, en ocasiones los padres no los conocen y podrían ser una influencia perjudicial.

En la ocupación, hay un mínimo porcentaje, el 4% de padres y el 2.6% de madres de familia son funcionarios (personas que tienen un ingreso mensual fijo), que les permite tener estabilidad económica y satisfacer las necesidades de sus familias. El 54% autónomo (personas que trabajan de manera independiente), no se tiene un valor estimado de sus ingresos pero de acuerdo al nivel socioeconómico que se ubica la mayoría (bajo y medio bajo) puede ser que estos padres y familias pertenezcan a ese grupo. Las actividades más comunes de estos grupos son: albañilería, pintura, actividades de la construcción en general, lavandería y planchado, ventas informales y guardianía entre otros; cabe señalar que en este grupo se han incluido a las amas de casa. El 12 % trabaja por cuenta ajena (personas que generan ingresos para otras personas) en actividades de venta de productos de belleza, ropa por catálogos.

Los escasos ingresos las familias se convierte en un factor de riesgo en la aparición de conductas socialmente no esperadas, porque los padres no pueden dar opciones recreativas a sus hijos como por ejemplo enviarlos a un curso deportivo o de arte, o idiomas, donde usen su tiempo productivamente y tengan menos tiempo libre para involucrarse en prácticas perjudiciales.

Con respecto a la funcionalidad de las familias, el 70% de las familias encuestadas, tiene buena función familiar, el 20% presenta disfunción familiar leve y el 10% disfunción familiar moderada, a este grupo que presenta disfunción se dirigirán los talleres para mejorar su funcionalidad. Estos resultados reflejan una posible relación entre la buena función familiar (70%) y la no presencia de conductas disociales en los estudiantes (78%), sin embargo teniendo en cuenta el contexto de la población del colegio, los casos que pude experimentar en el departamento de consejería y los informes de las profesionales del mencionado departamento, debo decir que es posible que los padres y madres de familia no hayan sido sinceros al responder. Además se puede observar un alto porcentaje en las conductas disociales analizadas por factores de comportamiento lo que apoya nuestra hipótesis de la no honestidad de los padres.

Como mencionamos en el apartado del marco teórico, los hijos provenientes de familias con un ambiente negativo serán más propensos a adoptar la violencia como estilo comportamental (Chermack y Walton, 1999). La interacción familiar disfuncional disminuye la empatía y comprensión emocional y refuerza la agresión en niños y adolescentes (García y Henao, 2011).

A nivel general el 78% de estudiantes no presentan conducta disocial, el 28 % sí la presenta, caracterizada por la presencia de conductas como: robo y vandalismo ubicada en la media (36.65), pleitos y armas (18.80), travesuras (16.48, es probable que junto con el grafiti sean solamente una expresión pasajera como parte de la edad, en todo caso hay que evaluarlas más a fondo para conocer su causa), grafiti (10.50), conducta opositora desafiante (9.65), abandono escolar (7.68).

La presencia de conductas disociales supone un mal desarrollo psicológico en el adolescente, inadaptación y carencias en la socialización; lo que es propio de hogares disfuncionales, con modelos de interacción autoritaria y negligente, es decir poco equilibrados. Estos adolescentes y sus familias necesitan una intervención urgente con el propósito de incidir en su interacción familiar, reeducarles para que logren desarrollar nuevos hábitos en la comunicación, expresión emocional y afectiva y librar a la sociedad de delincuentes.

En esta investigación el 61 % de estudiantes presentan neuroticismo. El adolescente con puntuación alta en neuroticismo o emocionalidad, tenderá a ser ansioso, preocupado, con cambios de humor, frecuentemente deprimido, muy emotivo (exagerado). Sus reacciones emocionales serán muy intensas, esto le dificultará tener una adaptación y socialización saludables (Eysenck, 1970). "Cuando esta puntuación se combina con la Extraversión, es probable que el sujeto se muestre quisquilloso e inquieto e, incluso, agresivo" (Hodder & Stoughton, 2011). Si los padres de familia no tienen conocimiento sobre cómo sobrellevar la relación con este tipo de personalidad, en la adolescencia es posible que se intensifiquen estas emociones y sean un problema en la comunicación y la buena relación en el hogar predisponiendo a los adolescentes a desarrollar conductas disociales.

El 67% de estudiantes presenta extroversión, caracterizándose por ser: sociable, tener muchos amigos, gustar de las fiestas, carecer de inclinaciones hacia el estudio,

inclinado a correr riesgos, experimentar actividades excitantes, ser impulsivo, despreocupado, inquieto, con tendencias agresivas, no es confiable siempre. No se puede afirmar que poseer una personalidad extrovertida asegurará al estudiante buenas relaciones. El exceso de "confianza" puede tratar de ocultar carencias, inseguridades y hasta dolor en las personas. Puede traerles problemas en la relación con los profesores, pues tienden a llamar la atención valiéndose de bromas, travesuras; es decir creando indisciplina en el salón de clase o en los lugares que frecuenten. El exceso de extroversión nos supone escasez de afecto, aceptación, empatía y tolerancia en el hogar. Posiblemente sean los que estén involucrados en todas las conductas disociales.

El 23 % psicoticismo o dureza. Preferencia por estar solo, indiferente a las personas y hasta puede ser cruel, insensible; dificultad para armonizar fácilmente con otros, hostiles incluso con los más cercanos y queridos. Este porcentaje de adolescentes tenderán a ser agresivos, posiblemente formen parte del grupo que se involucra en pleitos y armas. Intentan suplir la falta de amor en el hogar produciéndose dolor; hay más riesgo de depresión, ausencia de empatía y tienen dificultades en la socialización. Probablemente tengan un concepto negativo de la vida, de las personas y de ellos mismos. Sin embargo, los niños y los adolescentes tendrán una opinión positiva de sí mismos cuando sus padres son afectuosos y se interesan por ellos (Lord, Eccles y McCarthy, 1994). En todo el mundo los niños muestran mayor autoestima cuando la familia vive en armonía y sus padres les muestran cariño (Scott, Scott y Mc Cabe, 1991). Una vez más confirmamos que la influencia que ejerza el entorno familiar en los primeros años de vida es vital, y así debe continuar en la adolescencia.

El 45% de estudiantes corresponden a la escala sinceridad (honestidad). Una alta puntuación en sinceridad significa que no hay disimulo (Hodder & Stoughton, 2011). Los estudiantes que hayan puntuado alto en sinceridad tenderán a ser más genuinos y mostrarse tal como son, ser más confiables y generar más seguridad en las relaciones, serán personas con las que quieran estar. Al contrario de los otros, que tienen a crear apariencias falsas para obtener la admiración de otros y llamar su atención.

El 51 % presenta conductas antisociales. El desarrollo de la conducta antisocial tiende a agrupar diversos factores de riesgo que tienden a ser catalogados en dos apartados (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000): Los factores personales o individuales y aquel que agrupa los factores situacionales o contextuales, como la familia, la escuela y, dentro de la misma, el grupo de iguales. Como se había mencionado las conductas antisociales se basan en infringirlas normas e intereses sociales, conducta perjudicial o dañina contra los demás, tanto personas como animales o propiedades. Presenta agresividad y violencia.

La familia tiene un rol fundamental en la configuración de la personalidad en niños y adolescentes. Las interacciones familiares sentarán las bases para el desarrollo integral saludable, una personalidad segura, confiada, con intereses prosociales y una conducta basada en valores morales que le permitirá mantener buenas relaciones, con figuras de autoridad, pares e iguales.

No se puede con certeza confirmar o descartar la hipótesis de que la situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes sí favorece la capacidad de resiliencia de los mismos ante la vulnerabilidad de la etapa que atraviesan; o el factor resiliencia como beneficio de la situación sociodemográfica, familiar y educativa. Se debería realizar un nuevo estudio con una muestra significativa y añadiendo nuevos instrumentos que permitan obtener datos más confiables.

En este caso hemos apreciado funcionalidad familiar (70%, posiblemente afectada por la deseabilidad social) pero que se relaciona con el porcentaje que no presenta conductas disociales (78%). Hay mayor probabilidad de que los estudiantes hayan sido honestos en sus respuestas ya que la escala de sinceridad (45%) tiene un porcentaje alto de fiabilidad (Hodder & Stoughton, 2011). Teniendo en cuenta el contexto del colegio y las familias podría suponer que, en este caso que: los acontecimientos vitales como la falta de adaptación familiar-escolar, el maltrato físico y/o psicológico, poseer familiar indiferentes, falta de comunicación y afecto familiar, la no participación de los progenitores, amigos negativos, se asocian en menor grado con conductas disociales de los adolescentes de tres colegios públicos al norte de la ciudad de Quito.

La situación sociodemográfica, familiar y educativa en la que se desenvuelven los adolescentes interviene en menor grado en la capacidad resiliencia que presentan.

El entorno donde se desarrollan los adolescentes carece de los criterios necesarios para un desarrollo saludable: bajo nivel de estudios de los padres, bajo nivel económico, disfuncionalidad (posiblemente en mayor porcentaje del que se refleja en la muestra), abandono escolar, alto índice de embarazos adolescentes, bajo porcentaje de integrantes (hermanos) que han continuado con una formación universitaria puede tornarse en predictor del futuro formativo de los adolescentes

Se sugiere que en próximas investigaciones se consideren aplicar instrumentos que exploren el área emocional de los estudiantes, tal vez estos nos puedan proporcionar datos más confiables en relación a la dinámica familiar y explicar mejor porqué los adolescentes están desarrollando conductas socialmente no esperadas.

En cuanto a la muestra, sería más conveniente para la fiabilidad de los datos, que esta sea más representativa, que se pueda trabajar con un mayor número de adolescentes.

Se recomienda para futuras investigaciones se incluya también instrumentos que exploren la calidad de las relaciones familiares a través de procesos que integren el funcionamiento familiar.

De la entrevista con las docentes podemos manifestar que ellas tienen presente la importancia de conocer el perfil del adolescente y esto lo logran comunicándose con ellos en la interacción diaria. Las características que les han atribuido incluyen aspectos positivos y negativos; esto nos permite conocer un poco el perfil de los adolescentes investigados y se relaciona con lo encontrado en las conductas disociales. Los estilos atribucionales que manejen los profesores se convierten en cierto modo en predictores de las relaciones que mantengan con los estudiantes y en el funcionamiento de ellos.

Al parecer hay un gran inconveniente con el apoyo que la familia debería dar a sus hijos y a los profesores en el proceso de formación educativa. La falta de intervención e interés de los padres puede estar relacionado con el bajo nivel de instrucción que ellos tienen, aunque algunos comentan que es por los horarios de trabajo. Las estrategias que usen los docentes, tendrán poco efecto en los estudiantes sino tienen

la participación y apoyo de los padres, de la familia. A pesar de que los adolescentes pasan más tiempo con sus amigos, la familia continua siendo el sistema de mayor influencia en sus vidas por eso la importancia de la presencia de los padres y el cumplimiento de las funciones afectivas, de protección, y educativas.

Con las conductas que las docentes han señalado, confirmamos los resultados del test de conductas disociales.

CONCLUSIONES

Se concluye que, de la muestra investigada, la mayoría de familias pertenecen a niveles educativos y socioeconómicos bajos. Los bajos recursos económicos pueden estar relacionados con la presencia de robo en los estudiantes, ya que limitan la satisfacción adecuada de las necesidades y deseos de los jóvenes, el acceso a artículos tecnológicos propios de la época puede ser una motivación para esta conducta.

El bajo nivel educativo de los padres, puede ser el causante de los estilos parentales poco equilibrados pudiendo incidir en la presencia de conductas disociales de los estudiantes.

En cuanto a la ocupación, la mayoría de padres y madres de familia se dedican a actividades autónomas, quizá se deba al bajo nivel de estudios. Es posible que estas actividades demanden más tiempo de los padres, y les impidan suplir las necesidades afectivas de sus hijos generando en ellos sentimientos de poca estima, valor o comprensión haciéndoles más vulnerables a involucrarse en grupos con prácticas antisociales. El nivel socioeconómico limita el acceso a actividades recreativas que reduzcan el porcentaje de tiempo sin supervisión que pasan los adolescentes, probablemente con malas amistades que los se involucren en prácticas destructivas.

El mayor porcentaje de las familias investigadas presentan buena función familiar, lo que se relaciona con el número de estudiantes que no presentan conductas disociales. La funcionalidad favorece el desarrollo de conductas resilientes aún en entornos con bajos recursos materiales.

Respecto a las evaluaciones de la personalidad, la mayoría de los estudiantes presentan características de extroversión (sociable, impulsivo, despreocupado y

optimista), seguido por neuroticismo (ansioso, preocupado, cambios de humor y frecuentemente deprimido), conductas antisociales (infringe las normas, conducta perjudicial o dañina contra los demás tanto personas como animales), sinceridad (honestidad) y psicoticismo (solitario, insensible, hostil, agresivo). El tipo de personalidad en los adolescentes que tienda a adaptarse mejor a los cambios, les beneficiará para tener mejor adaptabilidad a posibles ambientes conflictivos y con necesidades.

RECOMENDACIONES

Se recomienda al plantel y al departamento de consejería estudiantil desarrollar talleres que orienten a los padres, maestros y autoridades: en el conocimiento de los cambios que suceden en la adolescencia, para que haya una mejor comunicación y eviten criticarlos y etiquetarlos. Talleres para los adolescentes con la finalidad de restaurar su autoestima, el concepto que tienen de sí mismos; incidir en su comportamiento y en su forma de relacionarse y para las familias, talleres que mejoren su funcionalidad.

Se recomienda a los padres, profesores y autoridades crear un ambiente de confianza y comprensión, donde los adolescentes se sientan seguros en compartir con ellos sus sentimientos y tengan la certeza de que recibirán apoyo sin críticas ni juicios a pesar de las consecuencias.

Se propone que los padres de familia dediquen más tiempo para compartir con sus hijos, invirtiendo en la comunicación, usando expresiones de afirmación y confianza en las capacidades de los adolescentes.

De igual manera, se recomienda a los padres tener más contacto con la institución educativa, visitar periódicamente a los profesores y profesionales del departamento de consejería estudiantil, para que estén enterados de las áreas que sus hijos necesitan fortalecer y que den apoyo a los docentes con el reforzamiento de conductas positivas. Que se involucren más en el desarrollo educativo de sus hijos.

Se sugiere a las autoridades y profesores reunirse con la psicóloga y trabajadora social para establecer normas claras y fijar las sanciones apropiadas para la

infracción de las reglas. Es importante que todos estén de acuerdo y vigilen su cumplimiento y aplicación de sanciones respectivas.

Se recomienda al Ministerio de Educación asignar materias que traten específicamente de la formación en valores. Además de capacitaciones periódicas a los maestros en la prevención y manejo de conductas disociales y en temas de inclusión educativa con adolescentes.

Se aconseja a las instituciones públicas y privadas favorecer la inclusión laboral de los adultos con un nivel de instrucción básica.

Se sugiere al municipio de Quito, crear actividades deportivas o artísticas gratuitas y difundirlas en las instituciones educativas para que las familias de bajos recursos económicos tengan la oportunidad de enviar a sus hijos.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

TÍTULO: “Cambios en la adolescencia y relaciones familiares”

BENEFICIARIOS

Adolescentes, padres de familia y responsables del cuidado de los estudiantes, docentes y autoridades del colegio

JUSTIFICACIÓN

La adolescencia es una etapa en la que el ser humano busca definirse como persona, su identidad. Es un proceso en el que se hace necesario un acompañamiento y orientación no sólo a los adolescentes sino también a las figuras adultas en los diferentes contextos donde se desarrolla.

Como se puede apreciar en los resultados de esta investigación, hay presencia de conductas disociales y antisociales en los estudiantes. Estas aparecen como resultado de múltiples factores, entre ellos: el mal funcionamiento familiar, las relaciones desgastadas y conflictivas con los padres, influencia de amistades indebidas, entre otros. Perjudicando el desarrollo en la adolescencia y comprometiendo su futuro.

Es necesario una participación activa de padres docentes y autoridades para obtener efectividad en el proceso.

OBJETIVO GENERAL

Estimular los vínculos afectivos indispensables para la configuración de una personalidad y carácter que posibiliten una convivencia sana en los distintos contextos donde se desarrolla el adolescente, involucrando a la familia, docentes y autoridades de la institución educativa; mediante del desarrollo de talleres.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Fomentar factores internos productores de la resiliencia o factores protectores individuales (autoestima, humor, responsabilidad, capacidad empática).
- Orientar a los padres y al personal del colegio sobre la etapa de la adolescencia.
- Disminuir los episodios de violencia fomentando habilidades sociales.

- Favorecer la reflexión de los comportamientos socialmente esperados como beneficio personal para alcanzar el éxito.
- Reflexionar sobre los vínculos afectivos indispensables para el adecuado desarrollo de la personalidad y carácter del adolescente.

ACTIVIDADES

Esta propuesta se concreta mediante la realización de 4 talleres teóricos prácticos dirigidos a estudiantes, padres, docentes y autoridades.

PLANIFICACIÓN GENERAL

PARTICIPACIÓN GENERAL CICLO DE TALLERES

DATOS INFORMATIVOS

INSTITUCIÓN: Colegio público del norte de Quito

TEMA DE PROPUESTA: Cambios en la adolescencia y relaciones familiares

RESPONSABLES: Autora de la tesis

OBJETIVO: Estimular vínculos afectivos indispensables para la configuración de una personalidad y carácter que posibiliten una convivencia sana en los distintos contextos donde se desarrolla el adolescente, involucrando a la familia, docentes y autoridades de la institución educativa; mediante del desarrollo de talleres.

No.	TEMA	OBJETIVOS	TIEMPO	ACTIVIDADES	BENEFICIARIOS	RECURSOS	EVALUACIÓN
1.	Factores protectores individuales, Autoestima	Interiorizar el valor que cada uno tiene y fomentar la aceptación personal.	2 ½ horas	Rompe el hielo: el rey de los elementos. Presentación de la temática. Entrega de tarjetas con preguntas relacionadas con los cambios que vive el adolescente y sus características. Reunión en grupos para reflexionar y compartir lo escrito. Presentarlo haciendo un dibujo de un adolescente donde integre las reflexiones.	Estudiantes	Proyector Computadora Hojas Esferos Pinturas de agua y spray Pliegos de cartulinas de colores Una pelota Cinta de embalaje	Evaluación del taller con una pequeña encuesta escrita al final del mismo. Conclusiones y compromisos.

2.	Autoestima. Aspectos aceptados y rechazados de la personalidad	Reflexionar sobre los aspectos personales que le agradan y los que le gustaría modificar	2 horas	Presentación de la temática Momento de reflexión individual sobre los aspectos que le agradan a uno, por escrito. Se comparten en grupos pequeños, sobre lo que cada uno piensa. Presentación de los aspectos comunes que surgieron en cada grupo.	Estudiantes	Proyector Computadora Hojas Esferos	Evaluación del taller con una pequeña encuesta escrita al final del mismo. Conclusiones y compromisos.
3.	Habilidades sociales y comunicativas	Disminuir los episodios de violencia fomentando habilidades sociales	2 ½ horas	Análisis y discusión de la temática. Roll playing, sobre tres situaciones: el colegio con los profesores, con los compañeros, y en la familia. Reflexión sobre las estrategias en la resolución de conflictos.	Estudiantes	Proyector Computadora Hojas Esferos	Evaluación del taller con una pequeña encuesta escrita al final del mismo. Conclusiones y compromisos.
No.	TEMA	OBJETIVOS	TIEMPO	ACTIVIDADES	BENEFICIARIOS	RECURSOS	EVALUACIÓN

1.	Desarrollo en la adolescencia, factores favorables y desfavorables que inciden en el crecimiento	Orientar a los padres y al personal del colegio sobre la etapa de la adolescencia y reflexionar sobre los factores que favorecen un adecuado desarrollo	2 horas	Presentación de los participantes y de facilitadores. Exposición sobre la etapa de la adolescencia, factores favorables y desfavorables en su desarrollo. Reflexión individual escrita sobre el papel que ha desarrollado hasta ahora. Diálogo sobre las reflexiones, anteriores, compromisos y acciones prácticas a ejecutar.	Padres, profesores y autoridades	Proyector Computadora Hojas Esferos	Evaluación del taller con una pequeña encuesta escrita al final del mismo. Conclusiones y compromisos
----	--------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------	----------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------

2.	Comunicación. Relaciones interpersonales (en la familia y colegio)	Mejorar la comunicación entre padres e hijos y entre profesores y estudiantes	2 horas	Análisis de la temática. Ejercicios en grupos de dos, escucha activa (por turnos uno habla de un tema que la facilitadora propone y el otro sólo escucha). Reflexión sobre el ejercicio, conclusiones.	Padres, profesores y autoridades	Proyector Computadora Hojas Esferos	Evaluación del taller con una pequeña encuesta escrita al final del mismo. Conclusiones y compromisos
----	--------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------	---------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------	----------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

3.	Dinámica familiar. Roles en la familia	Diferenciar el papel de cada integrante de la familia y cómo contribuye en el funcionamiento saludable de la misma.	2 ½ horas	Análisis, cómo son los roles en las buenas dinámicas familiares. Roll playing sobre: los roles en familias funcionales y disfuncionales. Reflexión sobre estos papeles y su incidencia.	Padres, profesores y autoridades	Computadora Hojas Esferos	Evaluación del taller con una pequeña encuesta escrita al final del mismo. Conclusiones y compromisos
----	----------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------	---------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------

BIBLIOGRAFÍA:

Blacio, E. E., Curipoma, E. D., & Zambrano, A. I. D. A. (2013). Influencia de la conducta disocial en la comunicación familiar en los adolescentes de 12 a 14 años en el colegio Nacional Técnico República del Perú en la ciudad de Machala provincia de el Oro periodo lectivo 2010-2011. Universidad Técnica de Machala. (Disertación Doctorial)

Lopez, A. (2009).El verdadero valor del anillo.

Recuperado de http://filosofiesta.ning.com/group/cuentosyfilosofa/forum/topics/el-verdadero-valor-del-anillo?xg_source=activity

Zúñiga, M. (2010). 10 Excelentes dinámicas para romper el hielo y conocerse.

Recuperado de <http://www.elmejorcompartir.com/2010/05/10-excelentes-dinamicas-para-romper-el.html>

RECURSOS

HUMANOS	MATERIALES	TECNOLÓGICOS
Una Facilitadora (la investigadora)	Hojas Esferos Pinturas de agua y espray Pliegos de cartulinas de colores	Proyector Computadora
Estudiantes, padres, docentes y autoridades del colegio	Una pelota Cinta de embalaje	

CRONOGRAMA

EJECUCIÓN DE LA PROPUESTA:												
ACTIVIDADES	SEMANAS										RESPONSIBLE	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
Presentación de propuesta y solicitud de autorización												Investigadora / Autoridades del colegio
Revisión de fechas para iniciar los talleres												Autoridades del departamento de orientación / Investigadora
Difusión y convocatoria a padres de familia y docentes												Departamento de orientación
Elaborar y organizar materiales												Investigadora / Departamento de orientación
Desarrollo de talleres con padres, autoridades y docentes												Investigadora
Desarrollo de talleres con los estudiantes												Investigadora
Elaboración del informe para entregar a las autoridades del colegio												Investigadora

PRESUPUESTO

No.	DESCRIPCIÓN	HRS. TRAB.	COSTO H/T	SUBTOTAL
1	Facilitador (autora de tesis)			
RECURSOS MATERIALES				
No.	DESCRIPCIÓN	UNIDADES	V/U	SUBTOTAL
	Lápices	15	0.40	6.00
	Tijeras	15	0.40	6.00
	Cartulinas	10	0.30	3.00
	Cinta adhesiva	2	0.50	1.00
	Hojas papel bond	30	0.02	0.60
	Pelota pequeña	1	1.50	1.50
	Borrador	5	0.25	1.25
	Impresiones	40	0.05	2.00
	TOTAL			21.35
IMPREVISTOS				
	5% de 21.35			1.02
	TOTAL			22.37

ORGANIZACIÓN

Las actividades que se han presentado en esta propuesta, se ejecutarán semanalmente una vez aprobada por las autoridades del colegio. De la quinta a séptima semana se desarrollaran los talleres para estudiantes, padres y docentes. Iniciando primero por los adultos.

Los talleres se realizarán en el aula de audiovisuales del colegio. La organización es responsabilidad de la estudiante autora de la tesis juntamente con el departamento de consejería estudiantil.

ESTRATEGIA DE IMPLEMENTACIÓN

Para el desarrollo de los talleres se solicitará autorización al rector del colegio. El departamento de consejería estudiantil difundirá y convocará a padres de familia vía

telefónica y escrita. Los docentes serán informados personalmente por la psicóloga o la trabajadora social y los estudiantes en las de aulas de clases.

EVALUACIÓN

La evaluación consistirá en la aplicación de una pequeña encuesta, la ficha del árbol de trabajo, lo plasmado en el mural, los compromisos de los participantes y un retest de las escalas aplicadas inicialmente en la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Alcivar, M., y Fray, E. (2013). Los hogares funcionales y su incidencia en los comportamientos disruptivos de los niño/as de cuartos grados paralelos "A""B""C" de educación general básica de la escuela Juan Suarez Chacón, de la parroquia Calderón del D.M. de Quito de la provincia de Pichincha.

Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. I. Arriagada; V. Aranda (comp.), Cambios en las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces. Seminarios y Conferencias, 42, 43-73.

Astudillo González, E. D. (2013). Escuela para padres dentro de un contexto personalizante (Doctoral dissertation).

Barros Pontón, M. E. (2010). Influencia de la familia en las conductas de los niños y niñas en edades iniciales. (Tesis de Maestría). Universidad de Cuenca, Cuenca.

Beltrán, G. S. (2009). Familia: experiencia grupal básica. Paidós.

Berger, K. S. (2007). Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia. Ed. Médica Panamericana.

Brigas, C., Herrero, F. J., Cuesta, M., & Rodríguez, F. J. (2012). La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: Adaptación del inventario de conductas antisociales (ICA). *REMA*, 11(2), 1-10.

Campo Arias, A., Ceballos, G. A., & Herazo, E. (2010). Prevalencia de patrón de comportamiento de riesgo para la salud sexual y reproductiva en estudiantes adolescentes. *Rev Latinoamer Enfermagem*, 18(2), 170-4.

Coleman, J. C., & Hendry, L. B. (2003). Psicología de la adolescencia. Ediciones Morata.

Costa, A. y Erique, O. (2013). Investigación y elaboración del informe de trabajo de fin de titulación y programa de graduación. Ediloja C{ia. Ltda

Fuentes, M. C., García, J. F., Gracia, E., & Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12.

Gracia, E., & Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.

Guitart, M. E., & Esteban, M. (2010). *Geografías del desarrollo humano: Una aproximación a la psicología cultural*. Aresta.

Kail, R. V., & Cavanaugh, J. C. (2006). *Desarrollo humano: una perspectiva del ciclo vital*. Cengage Learning Editores.

Núñez, M. Á. (2010). *Padres disfuncionales*.

Martínez Miguélez, M. (2009). Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral. *Polis (Santiago)*, 8(23), 119-138.

Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251.

Moral, María de la Villa, Rodríguez, Francisco Javier, & Ovejero, Anastasio. (2010).

Rojas, A. C. N., Tobón, S., Henao, D. A., Rasmussen, C. A. H., Téllez, F. S., San Martín, A. H. & Adolec, B. Calidad de vida, salud y factores psicológicos asociados1. *Universidad de Manizales*, 11.

Tesouro Cid, M., Palomanes Espadalé, M. L., Bonachera Carreras, F., & Martínez Fernández, L. (2013). Estudio sobre el desarrollo de la identidad en la adolescencia.

UNICEF. "Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas." UNICEF, Colombia (2004).

Zacarés González, J. J., Iborra Cuéllar, A., & Tomás Miguel, J. M. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos.

Correlatos psicosociales del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes españoles. *Salud Pública de México*, 52(5), 406-415. Recuperado en 22 de abril de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342010000500008&lng=es&tlng=es.

De Álcool, R. A. A. C. (2005). La familia y los factores de riesgo relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en los niños y adolescentes (Guayaquil-Ecuador).

De la Villa Moral Jiménez, M., & Sirvent Ruiz, C. (2011). Desórdenes afectivos, crisis de identidad e ideación suicida en adolescentes. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 11(1).

Delgado, A. O., & Jiménez, Á. P. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. In *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). Pearson Educación.

Diario Hoy, Ecuador consumo de drogas subió 8.7% en 7 años

Henao López, G. C., & García Vesga, M. C. (2011). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2).

Henao López, G. C., & García Vesga, M. C. (2011). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 7(2).

Krauskopf, D. (1995). Las conductas de riesgo en la fase juvenil. *Encuentro Internacional sobre Salud Adolescente*.

Madariaga, J. M., & Goñi, A. (2009). El desarrollo psicosocial. *Revista de Psicodidáctica*, 14(1), 93-116

Méndez Sutil, V., Louro Bernal, I., & Bayarre Veá, H. (2011). Caracterización de la salud familiar en familias de niños con éxito escolar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 27(1), 1-9

Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J., & Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista latinoamericana de psicología*, 39(2).

Moral, María de la Villa, Rodríguez, Francisco Javier, & Ovejero, Anastasio. (2010). Correlatos psicosociales del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes españoles. *Salud Pública de México*, 52(5), 406-415. Recuperado en 22 de abril de

2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342010000500008&lng=es&tlng=es. .

Paredes, D. H., Lagrou, L., & Lens, W. (2002). Inserción social en adolescentes: Un estudio sociopsicológico. *Persona: Revista de la Facultad de Psicología*, (5), 167-190.

Picazzo Palencia, Esteban, Gutiérrez Garza, Esthela, Infante Bonfiglio, José María, & Cantú Martínez, Pedro César. (2011). La teoría del desarrollo humano y sustentable: hacia el reforzamiento de la salud como un derecho y libertad universal. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 19(37), 253-279. Recuperado en 24 de abril de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572011000100010&lng=es&tlng=es.

Quintana, A., Montgomery, W., & Malaver, C. (2009). Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares. *Rev. investig. psicol*, 12(1), 153-172.

Rees, R., & Valenzuela, A. (2003). Características individuales y de la estructura familiar de un grupo de adolescentes abusadores de alcohol y/o marihuana. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 41(3), 173-186.

Ruiz, D. M., López, E. E., Pérez, S. M., & Ochoa, G. M. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 9(1). *Revista Colombiana de Psicología*, 2002. No. 11, 56-70

Sánchez, J. F. P. (2011). La globalización de la identidad de género en las revistas para las adolescentes. *Zer-Revista de Estudios de Comunicación*, 14(26)

Tueros, C. (2014). Los valores interpersonales y su relación con los estilos atributivos en estudiantes de quinto de secundaria. *Revista de Investigación en Psicología*, 16(1), 105-126.

ANEXOS

Anexo 1

ENTREVISTA A DOCENTES TUTORES

Objetivo: Reconocer la práctica docente en la identificación de adolescentes con conductas asociales, visualizar un perfil y establecer los recursos con que cuentan para elaborar líneas de seguimiento de los mismos.

Cuestionario

1. Es su experiencia docente, ¿reconoce el perfil adolescente con todas sus características esenciales? ¿Es importante? ¿Por qué?

Uno como tutora se conoce a los estudiantes, se les da recomendaciones o cualquier idea para que puedan solventar sus estudios. Es bien importante porque hay chicos que tienen diferentes perfiles y entonces debemos conocerlos porque puede ser calificado o tomar en cuenta sus actividades.

2. ¿Cómo caracteriza, en líneas generales, al adolescente de hoy? ¿considera que es un reto involucrarse en su formación integral?

Los adolescentes de hoy son bastante extrovertidos, a veces toca ponerse fuerte como tutor o docente.

Involucrarse no es un reto pero sí orientarles. Retos...ninguno, solo hay que cumplir con la tutoría como dice en los reglamentos.

3. ¿Cómo asume estas características en el trato que usted tiene con los adolescentes? ¿los comprende? ¿los tolera? ¿le parecen problemáticos? ¿los guía?

Yo hacia ellos soy muy cortés, comprendo las diferencias individuales. Sí son problemáticos porque ellos dicen que tienen derechos pero se olvidan de las obligaciones pero sí los guío.

4. Fuera del ámbito institucional ¿qué, quienes o cuáles son las influencias más relevantes en la formación de identidades adolescentes? ¿los medios masivos audiovisuales? ¿la familia? ¿los pares?

A veces se dejan llevar de malas influencias y también se dedican mucho al internet, al facebook, etc.

5. ¿Tiene usted en cuenta, al momento de programar su clase, los rasgos distintivos del adolescente? ¿Qué estrategias se intentas para lograr que se perfeccione el aprendizaje? ¿Toma en cuenta el desarrollo de su personalidad? ¿Toma en cuenta su adaptabilidad, sus efectos, su grado de pertenencia a un grupo social, su necesidad de afiliación u otro?

Claro que sí, como dije hace rato hay que conocer las diferencias individuales.

Para las estrategias, utilizar la tecnología para que sea un buen aprendizaje.

6. En su calidad de formador (a) ¿qué expectativas tiene acerca de la configuración de un perfil adolescente en sus alumnos? ¿Visualiza un ideal? ¿Se deben estimular cambios desde la escuela?

Yo creo que hay que fomentar cambios desde la primaria misma porque ahora en la actualidad los chicos son un poco quemimportistas, no les importa mucho sacarse una buena nota o una mala nota.

7. Ha detectado conductas asociales en los adolescentes de su clase? ¿cuáles son las más frecuentes? ¿Qué acciones concretas he sugerido o he ejecutado para su seguimiento?

En mi curso que yo soy tutora, no.

Aquí en el colegio yo no he visto muchas conductas, eso tendría que hacer una encuesta en el departamento de consejería.

Para las conductas, sugiero hacer conciencia especialmente de los actos buenos y los malos a los adolescentes.

Nombre: profesora Gloria Tacha.

ENTREVISTA A DOCENTES TUTORES

Objetivo: Reconocer la práctica docente en la identificación de adolescentes con conductas asociales, visualizar un perfil y establecer los recursos con que cuentan para elaborar líneas de seguimiento de los mismos.

Cuestionario

1. Es su experiencia docente, ¿reconoce el perfil adolescente con todas sus características esenciales? ¿Es importante? ¿Por qué?

Sí, porque a medida que conozco y estoy enterada puedo ayudarlo y eso es importante para uno y debe hacerse.

2. ¿Cómo caracteriza, en líneas generales, al adolescente de hoy? ¿considera que es un reto involucrarse en su formación integral?

Muy activo, muy creativo, conoce mucho de sus derechos pero hace de lado los deberes, está más preocupado solo de los derechos. Les gusta mucho que se respete parte de su identidad, de su modo de vestir.

Cada vez es más duro y más fuerte involucrarse porque como todo cambia entonces las generaciones ahora son diferentes y hay una brecha generacional terrible.

3. ¿Cómo asume estas características en el trato que usted tiene con los adolescentes? ¿los comprende? ¿los tolera? ¿le parecen problemáticos? ¿los guía?

Yo asumo con naturalidad, les dejo que ellos me conversen, que hablen, inclusive uno aprende de ellos, le dejan el mensaje de uno mismo ir a investigar porque ellos manejan mucho la tecnología y cuando necesitan algo van y buscan.

Nosotros nos actualizamos y les hemos dicho que no somos una computadora pero también investigamos, luego ellos suben a continuar.

No me parece que son problemáticos sino que es la situación en la que viven, en la que se desenvuelven y que a veces nosotros no logramos entender o captar que en el hogar tienen problemas, no hay comunicación y muchas veces ellos buscan que alguien les aconseje pero de la misma edad porque no encuentran una persona adulta, a veces sí buscan una persona adulta pero son pocos.

4. Fuera del ámbito institucional ¿qué, quienes o cuáles son las influencias más relevantes en la formación de identidades adolescentes? ¿los medios masivos audiovisuales? ¿la familia? ¿los pares?

Son los medios de comunicación, la familia y los pares. Creo que influyen más los medios de comunicación.

5. ¿Tiene usted en cuenta, al momento de programar su clase, los rasgos distintivos del adolescente? ¿Qué estrategias se intentas para lograr que se perfeccione el aprendizaje? ¿Toma en cuenta el desarrollo de su personalidad? ¿Toma en cuenta su adaptabilidad, sus efectos, su grado de pertenencia a un grupo social, su necesidad de afiliación u otro?

Sí, cuando uno quiere que aprendan ellos realmente ahora también nos hemos actualizado a través de videos, del infocus, que es lo que más les llama la atención porque se dice que los chicos captan más del 80 % de lo que ven que de lo que escuchan.

6. En su calidad de formador (a) ¿qué expectativas tiene acerca de la configuración de un perfil adolescente en sus alumnos? ¿Visualiza un ideal? ¿Se deben estimular cambios desde la escuela?

Si se debe tratar de investigar y marcar eso, porque siempre hay diferencias. A veces ni entre hermanos son las mismas características de su comportamiento, de su manera de ser, de su relación con padres, hermanos.

En cuanto al ideal, ahora sí lo visualizo, ellos veo que quieren pura libertad, son muy autosuficientes y con el avance de la tecnología piensan que con eso tienen todo.

Los cambios se deben estimular desde la familia.

7. Ha detectado conductas asociales en los adolescentes de su clase? ¿cuáles son las más frecuentes? ¿Qué acciones concretas he sugerido o he ejecutado para su seguimiento?

Conductas asociales: Sí, por ejemplo el robo, el bullyn, el maltrato verbal entre ellos, la falta de respeto entre ellos mismo que ahora está como de moda.

Acciones: nosotros tratamos de conversar con los padres de familia a fin de que vayan canalizando desde el hogar el cambio porque a veces los padres dicen que mi hijo no es así, entonces parece que aquí con los pares influyen más en ellos.

Nombre: Lic. Rocío

ENTREVISTA A DOCENTES TUTORES

Objetivo: Reconocer la práctica docente en la identificación de adolescentes con conductas asociales, visualizar un perfil y establecer los recursos con que cuentan para elaborar líneas de seguimiento de los mismos.

Cuestionario

1. Es su experiencia docente, ¿reconoce el perfil adolescente con todas sus características esenciales? ¿Es importante? ¿Por qué?

Sí es importante porque sabiendo el perfil de los adolescentes se puede decir, psicológicamente, afectivo y todo, sí influye en el rendimiento.

2. ¿Cómo caracteriza, en líneas generales, al adolescente de hoy? ¿considera que es un reto involucrarse en su formación integral?

El adolescente de hoy, en forma general diría que es irresponsable. No tiene valores o interés en el estudio, no quiere tener un objetivo o cumplir sus metas.

Es un reto involucrarse en su formación integral por lo que con esta nueva ley es difícil involucrarnos tanto con los padres y especialmente con los chicos. Yo estoy involucrada con ellos pero los padres no se involucran, entonces eso no me permite avanzar tanto académicamente como en valores

3. ¿Cómo asume estas características en el trato que usted tiene con los adolescentes? ¿los comprende? ¿los tolera? ¿le parecen problemáticos? ¿los guía?

Sé que primero hay que darles afecto pero los chicos abusan. Se les da afecto, cariño, comprensión pero ellos tratan de en cambio abusar, no cumplir. Si se pone al otro punto, ser enérgico, le consideran a mal. No hay como estar en los extremos, ser flexible, hay que estar afloja y suelta para que ellos traten de cumplir las cosas.

No me parecen problemáticos porque en sí todas las personas lo somos, lo único que trato yo de orientarles y que sean buenos profesionales.

4. Fuera del ámbito institucional ¿qué, quienes o cuáles son las influencias más relevantes en la formación de identidades adolescentes? ¿los medios masivos audiovisuales? ¿la familia? ¿los pares?

Primero el medio audiovisual, eso influye lo peor negativamente en los adolescentes; segundo vienen a ser los padres, si ellos tienen unas buenas costumbres, les transmiten a sus hijos, eso lo van a reflejar en cualquier medio que se encuentren.

5. ¿Tiene usted en cuenta, al momento de programar su clase, los rasgos distintivos del adolescente? ¿Qué estrategias se intentas para lograr que se perfeccione el aprendizaje? ¿Toma en cuenta el desarrollo de su personalidad? ¿Toma en cuenta su adaptabilidad, sus efectos, su grado de pertenencia a un grupo social, su necesidad de afiliación u otro?

Sí, porque ahora estamos trabajando con adolescentes de inclusión sino que también no hay una entidad que nos capacite para eso, por ejemplo a los estudiantes de inclusión, yo ingreso al internet para ver cómo le evaluó pero no nos dan mucha información sobre eso.

En cuanto a las estrategias para la perfección de aprendizajes, lo tomo mediante juegos matemáticos porque es mi materia. Trato de llevarles un poco al juego para luego incluir la materia. No en todos los temas se puede llegar a eso por medio del juego, por ejemplo en la matemática abstracta, trato de hacerlo por medio de ejemplos sencillos para luego partir a ejercicios más complejos.

En cuanto a la adaptabilidad, si tomamos en cuenta la adaptación, si el chico se en cuenta en su medio entonces va a poder rendir. Hay chicos que están porque ya no pudieron entrar a otro colegio entonces ellos se sienten mal, no están adaptado aquí, no les gusta el colegio por ende no ponen empeño y no estudian.

6. En su calidad de formador (a) ¿qué expectativas tiene acerca de la configuración de un perfil adolescente en sus alumnos? ¿Visualiza un ideal? ¿Se deben estimular cambios desde la escuela?

Debe haber un cambio desde la educación inicial, como yo les digo a las madres adolescentes que se educa desde el vientre, si la madre está bien educada

entonces va a orientar bien a su hijo por ende vamos a tener buenos niños, buenos jóvenes.

El ideal para mí en los adolescentes es que sean buenos profesionales y también buenos seres humanos.

7. Ha detectado conductas asociales en los adolescentes de su clase? ¿cuáles son las más frecuentes? ¿Qué acciones concretas he sugerido o he ejecutado para su seguimiento?

Sí, las más frecuentes que ellos se dedican al alcohol, eso causa problemas en su rendimiento.

He tratado de darles charlas, pasarles videos, leerles mensajes de reflexión y cuando ya no puedo yo, buscar ayuda de especialistas, psicólogos.

Anexo 2

Audio de entrevistas a docentes.

Anexo 3

Escala, test y cuestionarios

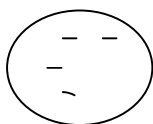
Anexo 4

Tablas de resultados

Anexo 5

EVALUACIÓN DEL TALLER

1. ¿Cómo le ha parecido el taller?



2. Escriba tres cosas que le hayan sido útiles en este taller.

3. Del 1 al 10 cómo califica el taller y el tema.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

4. Del 1 al 10 cómo califica al facilitador.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

5. Sugerencias para el próximo taller

¡Gracias por su participación!



